Construyendo mi Dida

Teresa Alameda Vizcarro Carmen Campos Rodríguez M.ª Carmen Millán Morales M.ª José Pino Serrano



Saludo S



uisiera agradecer la oportunidad que se me brinda de realizar una aportación personal en este libro, fruto sin duda de la extraordinaria labor de cuantos conforman los Centros de Educación de Adultos. Vaya, por tanto, mi más sincera felicitación a profesores y alumnos.

Es también motivo de satisfacción y orgullo la acogida que ha tenido tan singular iniciativa avalada por la Concejalía de Educación e Infancia del Ayuntamiento de Córdoba, como demuestran las numerosas colaboraciones que han hecho posible esta obra.

«Construyendo mi vida» sentará un precedente y ayudará a otras personas con inquietudes a dar el paso definitivo que les permita superar las barreras que en un principio puedan encontrar en un mundo, a veces frío e insensible.

Todos los que han participado en este libro contarán siempre con mi admiración. Personas con una gran necesidad de comunicación y una extraordinaria aptitud para hacerlo, que ahora han tenido su primera oportunidad en este libro. Ellos han encontrado el medio para contar sus vivencias, para enriquecernos a todos con cada párrafo de este libro, para ayudarnos en definitiva, con su experiencia, a terminar de construir nuestras vidas.

Enhorabuena por tan feliz y enriquecedora iniciativa.

Rafael Merino López Alcalde de Córdoba

Teresa Alameda Vizcarro AUTORAS:

Carmen Campos Rodríguez M.ª Carmen Millán Morales M.ª José Pino Serrano

© AYUNTAMIENTO DE CORDOBA EDITA:

Delegación de Educación e Infancia

IMPRIME: Mellado y Adán, S.L.

C/. Los Metalúrgicos, Parcela 40 (Polg. Pedroches)

Telf. 957 - 43 26 80 - CORDOBA

I.S.B.N.: 84-89409-20-X Depósito Legal: CO. 747/98

Ejemplar de difusión gratuita.

Reservados todos los derechos. Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier método electrónico o audiovisual.

Presentación



a Delegación de Educación e Infancia del Ayuntamiento de Córdoba, tiene la inmensa satisfacción de patrocinar la edición de este libro que lleva un título tan sugestivo como «Construyendo mi vida». Satisfacción que en este caso es doble: en primer lugar porque siempre hay que congratularse por el nacimiento de una publicación que llega para enriquecer el acervo cultural de la humanidad; pero, satisfacción, sobre todo, por las personas que han tenido el acierto de escribirlo y la fortuna de disfrutar contando sus vivencias. Aquí reside la verdadera importancia de esta obra. Nunca, hasta ahora, un grupo de alumnos/as de un Centro de Educación de Adultos había tenido la osadía de lanzarse a una aventura como la presente y mucho menos lo habían hecho de forma tan brillante.

«Construyendo mi vida» no es un libro al uso, no es uno más, no es una autobiografía corriente en la que el narrador cuente su propia historia corriente. Tampoco estamos ante un libro de fotografías sin más. Por el contrario, se trata de la autobiografía de un personaje inexistente, atemporal, pero que es real, que está tremendamente vivo, en el que simultáneamente convive la niñez con la vejez y la juventud con la madurez, cuya historia está construida con las imágenes entrelazadas de las vivencias de todos y cada uno de los autores de la obra, por eso, nuestro personaje imaginario no es nadie de carne y hueso, no tiene una realidad corporal, no tiene cara, ni manos, ni personalidad jurídica. Nuestro personaje es multifacético, tiene muchas caras, muchas manos, muchos carnet de identidad distintos... pero que se funden en uno solo, o mejor en una sola, ya que nuestro personaje tiene que ser mujer, porque su nombre es Historia, es Poesía, es Vida.

> Antonio Cañadillas Muñoz Concejal Delegado de Educación e Infancia

Introducción



a idea de construir un libro personal sobre la historia de cada alumno/a, surge en curso 94/95 por parte de algunos profesores de los centros públicos para la Educación de Adultos «Alcolea», «Levante» y «Parque Figueroa» de Córdoba que llevamos varios cursos perfeccionándonos en el tema del «Lenguaje Creativo» y que haciendo uso de las técnicas aprendidas, decidimos sacar a la luz la extraordinaria riqueza de nuestros adultos.

Cuando abordamos esta experiencia dábamos por hecho que iba a ser motivadora en sí misma. Así fue, a todos los alumnos les atraía la idea de hablar de ellos mismos. Aún así, nos preocupaba la gran dificultad para manifestar sus ideas personales, que a veces, son más emocionales que reflexivas.

Sin embargo hemos comprobado cómo, a veces, desde esta experiencia han desarrollado su capacidad comunicativa, cómo se han reconocido a sí mismos y por el grupo; cómo se han comunicado de persona a persona.

La motivación estaba asegurada desde el momento inicial ya que escribir sobre su vida les resultaba lúdico, sugerente, atractivo y creativo.

El trabajo que presentamos a continuación es una selección y recopilación de textos de todos los libros escritos por nuestro alumnos/as de dichos centros, a los que asisten desde hace varios años. Nuestros alumnos, en su mayoría son mujeres.

Hay que destacar que la mayoría de las personas que han escrito este libro tenían grandes dificultades de lecto-escritura. Esta experiencia vencía muchos de estos obstáculos y, a su vez, fue un instrumento para que fluyera con facilidad y sin miedos el lenguaje escrito.

Lo que vamos a leer es un documento histórico, donde los protagonistas no son reyes ni famosos. Son del pueblo llano, esa gente que ha hecho historia «construyendo su vida».

ÍNDICE

Desde «Mi nacimiento» (capítulo 1) hasta mi «Carnet de Identidad» (capítulo 5), estos personajes de a pie son los que nos cuentan la historia de su propia experiencia.

Nos habla de un período que abarca desde el comienzo de la Guerra Civil; nos hablan de su vida en la Postguerra. Reflejan la sociedad del Franquismo, su paso por la Transición y su vida ahora, en Democracia. Mientras que el Capítulo 3 (Mi juventud) es el espejo de la sociedad Franquista, el Capítulo 4 (Mi familia) refleja el cambio experimentado en la sociedad de la Transición.

Lo que vamos a leer es la historia de una generación con unas características comunes: donde la diferencia de sexos era radicalmente discriminatoria hacia las mujeres, donde la discriminación cultural se centra en la mayoría de la población, casi en la totalidad del país.

Lo que se oye en el libro son las voces de una generación que no tiene infancia, que entra directamente en el mundo adulto, a quienes a los ocho y nueve años la escuela del trabajo les enseña, porque como dicen algunos «eran tiempos difíciles y había que sobrevivir».

Sin embargo, esta generación cuando habla no transmite rencor, ni odio por los momentos vividos, sino que, a través de su discurso, podemos apreciar valores que escasean hoy: el despego hacia lo material, la valoración de lo cotidiano, la convivencia con los vecinos; el apego a la familia, a las tradiciones y a las costumbres.

Este libro es un tesoro, porque está lleno de magia, porque las letras se transforman en sonidos que nos hacen sentir, gozar, llorar... Estos sonidos son esas voces cargadas de amor y desamor, de ilusiones y desilusiones, de añoranzas y recuerdos.

¡Escuchad, escuchad...!

| SALUDO | 3 |
|---|--|
| PRESENTACIÓN. | 5 |
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| DEDICATORIA | 11 |
| PRÓLOGO | 13 |
| Capítulo 1: MI NACIMIENTO El día que yo nací | 15 17 23 |
| Capítulo 2: MI INFANCIA Mis padres | 25 27 32 37 45 51 55 |
| Capítulo 3: MI JUVENTUD Conocidos y amigos Las buenas formas El noviazgo. El ajuar El pueblo . Recuerdos . La boda | 59 61 67 71 79 82 85 90 |
| Capítulo 4: MI FAMILIA Presentación de mi familia Mi cónyuge Los hijos Mi casa | 95 97 100 104 113 |
| Capítulo 5: MI «CARNET» DE IDENTIDAD Ayer, hoy, mañana Autorretrato La Escuela de Adultos EPÍLOGO | 115 117 124 130 |
| ETILOGO | 137 |

A mi profesora Tere, que me hizo comprender que las mentes sólo están dormidas.

Herminia Marín

A mi familia,
por haberme animado a asistir al centro
de adultos, donde he encontrado
todo lo que yo buscaba.

Rosa Yáñez

Este libro se lo dedico a la escuela de adultos, que me ha dado la oportunidad de escribirlo.

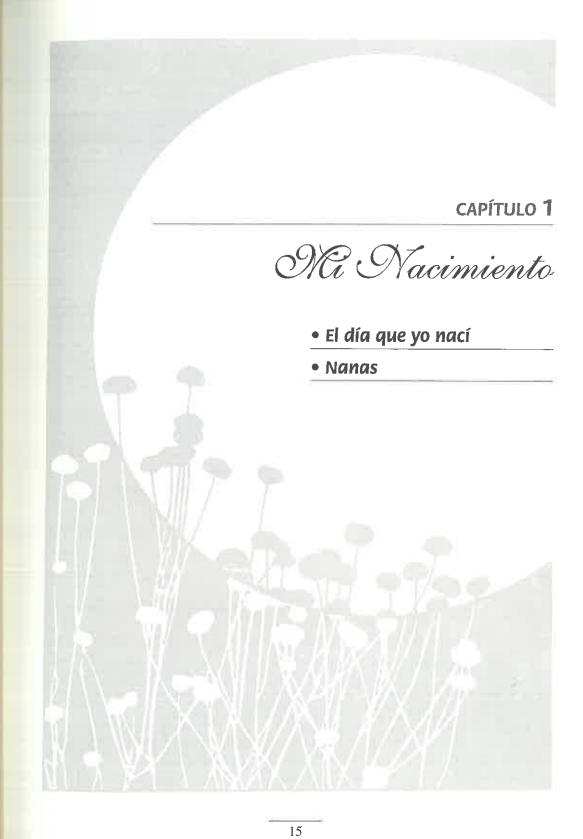
María Gómez

Prólogo S

«Caminante son tus huellas el camino y nada más. Caminante no hay camino, se hace camino al andar. Al andar se hace camino y al volver la vista atrás se ve la senda que nunca se ha de volver a pisar».

Yo he vuelto la vista atrás
y he visto mis huellas
que han hecho camino,
el camino que no volveré a andar,
pero parte de él queda escrito
en este pequeño libro
que una joven profesora de adultos
nos ha invitado a elaborar.

Aurora Martín





Soy Aurora Martín Fuentes. Nací en Guadalcázar, un pueblo agrícola de la provincia de Córdoba, en una casa de la plaza del pueblo.

Esto ocurría el 31 de Mayo de 1933, a las 8 de la tarde.

Era una niña normal, que fue muy bien recibida porque era la primera niña, aunque dormía poco.

Alguna vez me encontró mi madre debajo de la cama.

Cuando yo nací.
mi abuela Ceferina se rompió una pierna
y no pudo ir a cuidarnos
a mi madre y a mí.

Aurora Martín

Yo soy Remedios Fernández Valverde.

Nací el día 8 de Agosto del 1937.

Hija de Andrés Fernández y Carmen Valverde.

Nací en Villanueva de Córdoba en la Calle Barroso, número 8.

Mi nacimiento fue aparatoso,

en aquellas horas estaban bombardeando el pueblo.

Yo soy la mayor de seis hermanos, somos tres hembras y tres varones.

Mi madre me contó que cuando yo nací, ella sólo tenía dieciocho años.

Tenía mucho miedo de que a mí me pasara algo y mi padre no me llegara a conocer,

ya que en el bombardeo murieron dos miembros de nuestra familia, una niña de cuatro años y su madre de veintidós.

Mi padre se encontraba en el frente.

Cuando se enteró de mi nacimiento, ya tenía cinco meses.

No me conoció hasta que tenía un año y cuatro meses.

El día que yo nací, asistió a mi madre la comadrona con la ayuda de tres hermanas mayores que ella.

Al nacer pesé cuatro kilos y trescientos gramos.

Yo fui muy afortunada porque no tenía una madre, tenía cuatro.

Pero me faltaba mi padre, por desgracia estaba lejos.

Mis padres son de Villafranca, pero yo nací en Villanueva por culpa de la Guerra Civil.

Remedios Fernández





Mi nombre es Herminia Marín Aguilera. Nací el 12 de Diciembre del 1938 en Martos, provincia de Jaén. Según mi madre, nací en malos tiempos pero era una niña preciosa muy pequeña, tanto que temieron por mi vida. El parto fue en casa, rodeada de las vecinas, mi tía y las matronas, todas muy nerviosas por si sonaban las sirenas. Ese día no pasó nada, todo marchó bien, pero cuando le pido a mi madre que me cuente cómo pude sobrevivir, me dice que era una niña muy sana. Yo hacía la quinta de cinco hijos. Mi madre, a veces, me mira con mucha insistencia y me cuenta lo que ya me sé de memoria. Me dice: «Hija, al poco de nacer tú, un día tocó la sirena, todos corrimos para el refugio, pero cuando llegamos, nos dimos cuenta de que te habíamos dejado en casa, tu padre salió del refugio, mientras los aviones tiraban bombas, y cuando te trajo tu padre ya todo había pasado». Este tiene que ser uno de los tantos malos recuerdos que tiene mi madre.

Herminia Marín

Yo soy Ana Peralvo Caballero.

Nací en Villafranca de Córdoba el día 15 de Agosto,
a las dos y cuarto de la mañana del año 1945.

Nací a la luz de una vela porque había poca energía.

El año anterior no había llovido y escaseaba todo, hasta la corriente,
la cortaban a las dos y yo nací casi a oscuras.

En ese año se pasaba mucha hambre,

las personas se morían de hambre.

Soy la segunda, un varón con quince meses y después nací yo, en una casa de dos plantas, en la cámara, que era la planta primera,

entonces se le llamaba cámara.

La casa era de mis abuelos paternos y estaba en la calle Moral.

Mis padres se llaman Rafael y Rafaela, son primos segundos. El párroco no los quería casar, tenía que escribir a Roma al Papa

y por eso no estaban casados.

Mi padre trabajaba en el campo

y venía a casa una vez al mes.

Nací en la dictadura Franquista.

Ana Peralvo









Mi niño duerme, duerme que duerme con los ojitos abiertos como las liebres.

Duerme mi niño chiquito, duérmete y no llores más, que se irán los angelitos para no verte llorar.

Mi niño es muy chiquito no tiene madre, lo parió una gitana y lo echó a la calle.

Mi niño no tiene cuna, su padre es carpintero y le va hacer una.

Isabel Hidalgo

Por la mañana temprano yo le digo al basurero: no toque la campanilla que está mi niña durmiendo.

Mi niña está dormida no tiene cuna su papá carpintero le va a hacer una.

No llores mi niña, no llores mi cielo que van a bajar a verte los ángeles del cielo.

Macrina Gómez

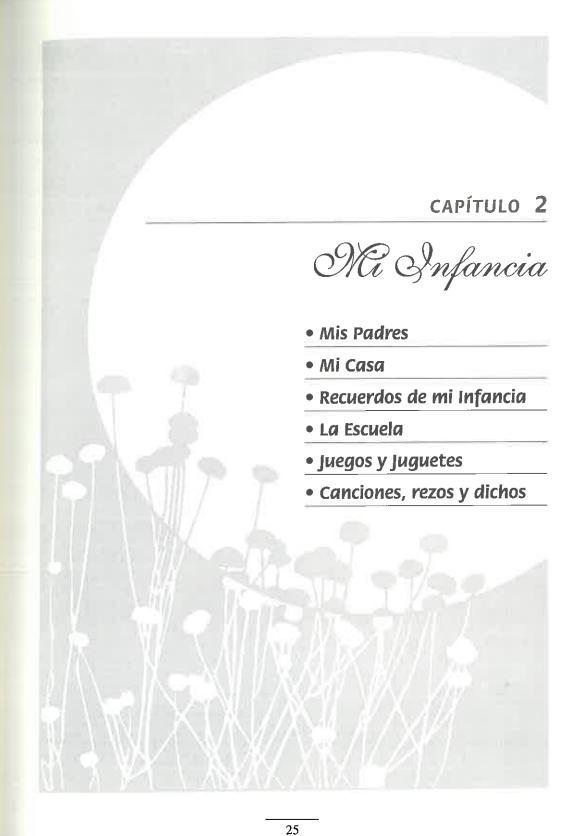
Esta niña chiquita que anoche nació, y quiere que le cante el ron, ron, ron.

Yo no se la canto que tengo que hacer, lavar los platitos y leer.

A la nana nanita nanita ea, duérmete lucerillo no estés de vela, que estarán mis ojitos de centinela.

Callarse la boquita no hagáis ruido, que esta niña chiquita ya se ha dormido.

Sampedro Molinero





Poema a mi Padre

Ya no es igual ir a casa de mi hermana, mi padre ya no está ¡Que vacío nos quedaba!

Él siempre callado con su mucha calma, su cara agradecida que sus niños lo adoraban.

Se ha ido orgulloso de aquella que sin serlo era su casa.

Nos queda el recuerdo de su calma sana, de su dulce sonrisa.

Nos lo diste todo, que poco mandabas, tú eras tan bueno todo te sobraba.

Te echaba de menos cuando te tardabas. Qué agradecido era cuando lo arreglaban. Se ha ido al otro mundo lleno de alabanza,

Se ha ido mi padre con su bella calma, cuando te besaba tu me confundías, no sabía si eras mi padre o un niño de veras.

Él lo merecía esas caricias sanas, se las ganó a pulso siempre con su calma, tú te has ido ya, tus hijos te adoraban.

A nadie ofendías todo, todo lo callabas, se ha ido mi padre con su bella calma.

se ha ido mi padre

A nadie ofendía todo lo callaba, lleno de esperanza.

Isabel Velasco

«Mi Padre»

Mi padre medía aproximadamente de estatura 1,60 metros. Su pelo era moreno, su frente despejada, sus ojos castaños y pequeños, sus labios gruesos, sus dientes blancos.

Su piel era morena, redondito de cara, un poco cargado de espalda.

Era muy serio, con mirarnos sabíamos lo que quería decirnos. Era un hombre honrado, listo y muy amable con los demás.

Victoria Ortega

Mi Madre

Mi madre se llamaba Antonia Pérez Córpaz. Era de piel morena, delgada, estatura mediana, con pelo negro liso y siempre se peinaba con el típico moño cordobés. Sus ojos eran negros, grandes y expresivos, la nariz la tenía corta y un poco respingona. Las cejas finas y las mejillas con buen color.

Tenía mucho genio y era muy nervioso, pero dentro de esto tenía mucha gracia hablando. Cantaba las saetas al estilo antiguo que cuando se ponía a cantar, parecía un ruiseñor de lo bien que lo hacía.

Gastaba de calzado siempre botas muy bonitas que se las hacía mi padre que era zapatero. Y para vestir usaba unos vestidos muy bonitos y elegantes que se los hacía ella.

Mi padre siempre nos decía: ¡Mirad a vuestra madre lo guapa que está!

Al final la pobre pasó mucho con la guerra, le mataron a un hermano. También trabajó mucho por las mañanas en el casino del pueblo. Nos traía las «gransas» del café para nosotros poder desayunar.

Antonia Castro









«Mi madre es...»

Como un sol para mí.

Como una hermana mayor.

Como una buena amiga.

Como una buena consejera.

Como una rosa perfumada.

Como un ángel que te protege.

Como un jardín con flores.

Como un descanso tenerla viva.

Como un consuelo para pedirle consejo.

Como una buena compañía.

Como un espejo para reflejarte en él.

Como una puerta abierta para todo.

Como una madre no hay nada en el mundo.

Remedios Fernández

«Una madre es...»

Como la mejor flor.

Como el sueño de todos los días.

Como la luz del sol.

Como la fuerza que nos da vida.

Como el pan de cada día.

Como una fuente de energía.

Como una fuente de calor que nos da alegría.

Como una estrella que nos guía.

Conrado Casado

«Mi madre hermana»

Cuando recuerdo a mi hermana, ella tendría unos veintiocho años, más o menos.

Yo tendría unos siete u ocho. Aunque era joven, con el paso de los años comprendí la madurez que tenía, por haberse quedado sin padres tan pronto y con siete hermanos a su cargo.

Tuvo que afrontar la responsabilidad de una casa muy grande, digo grande, porque cuando hablo de esto, mi hermana tenía además de sus hermanos, dos hijos, su marido y su suegra.

Mi hermana era de estatura mediana, algo delgada, su pelo negro recio, sin ningún adorno ya que tenía poco tiempo para arreglarse. Sus ojos eran verdes, ¡¡preciosos!!, aunque se podía adivinar una tristeza en su mirada, su nariz algo gruesa, su boca normal, dientes sanos y barbilla redonda con un hoyito.

Su expresión era alegre y su estado de ánimo optimista, pues tenía mucha facilidad para reír. Vestía de forma discreta. Su reacción era nerviosa, aunque tenía mucha capacidad de autocontrol.

En su relación con los demás era bondadosa al máximo, pues yo siempre recuerdo que la puerta de mi casa siempre estaba abierta, y rara era la persona que no se parara a tomar un café o a contarle a Josefa sus penas o sus alegrías.

Era despierta, pues la vida le había enseñado que ella no podía dormir mucho.

Esta mujer que hoy describo sigue viva y es madre de ocho hijos/as, dos mujeres y seis hombres y muchos nietos.

Y por si fuera poco, cuarenta años después voy a visitarla y su puerta sigue abierta.

Sampedro Molinero

Mi casa tiene un portal grande, tan grande como el patio.
El patio tiene macetas, las macetas rojas y blancas.
Blanca la pared de la habitación.
En la habitación hay una cómoda, la cómoda tiene cajones, los cajones tienen sábanas, sábanas finas, finas como el papel, el papel donde yo escribo.

Paqui Sánchez

Mi Casa

Mi casa era grande, grande sus escaleras.
Escaleras con su baranda.
Baranda que daba a las habitaciones.
Habitaciones que tenían balcones.
Balcones que tenían macetas.
Macetas con flores.
Flores que colgaban de miles colores.
Colores que con el día quitaban los malos sabores.

Herminia Marín

Mi casa era una cochera, tenía dos habitaciones.

Las habitaciones eran grandes, tenían dos ventanas.

Las ventanas daban al patio,
en el patio había un pozo donde sacaban agua.

El agua era repartida entre otros dos vecinos,
los vecinos también vivían allí al lado de mis padres.

María Díaz

«La Casa donde nací»

Mi casa era muy alegre,
la alegría entraba por todos lados.
A los lados del patio tenía macetas,
las macetas de pilistras,
pilistras en el pasillo.
El pasillo daba al patio,
el patio era grande y bonito.
Bonitas y alegres las habitaciones,
habitaciones seis.
En la cocina se guisaba con leña,
leña y carbón. Había una ventana,
ventanas siempre a la calle y al patio,
en el patio siempre un canario cantando.

Macrina Gómez

«Mi casa de niña»

Mi casa era muy bonita. Aunque tenía pocas comodidades, yo la recuerdo con cariño. Al entrar te encontrabas con un comedor, que tenía los siguientes muebles: una mesa de madera, seis sillas de anea, un aparador y un chinero para poner platos. En los lados tenía las habitaciones y un poquito más atrás te encontrabas con la cocina. Después estaba el patio con un cuartillo que tenía una placa-ducha y un retrete, también tenía una pila y una conejera.

En cuanto a flores había margaritas, perejil, enredaderas, albahaca, hierbabuena...

Recuerdo de aquellos años a mi hermana que para refugiarse del calor, se sentaba con las vecinas a comentar cómo les había ido el día y a tomar el fresco, y las nenas jugábamos, como era lógico.

iii Ay qué años !!!

Sampedro Molinero

Mi casa

Era muy pequeñita, sólo tenía dos dormitorios y éramos siete personas. Tenía un corral para los animales, porque mi padre tenía cochinas, becerros y gallinas para poder comer. Tenía un ventanal y una puerta, pero no había servicios ni agua. Sin embargo, en aquellos tiempos lo pasábamos muy bien.

No teníamos luz y nos acostábamos a la hora de las gallinas. Mi madre tenía un candil y cuando hacía frío se quedaba la «torcía» dura y se apagaba.

Ana Herruzo

«Mi casa» era la casa de mis abuelos, vivíamos en el campo. La casa es, porque aún existe, de tapia de tierra, bajita, muy blanca, tiene un patio y a él daba el granero. A continuación del granero estaba el dormitorio donde dormíamos mi madre, mis hermanos y yo; también al patio daba la cocina y la cuadra. Al otro lado había otro dormitorio, era el de mis abuelos, mi tía y mi prima. También había un saloncito que servía para comedor y para todo.

En el patio había muchas flores: geranios, gitanillas, rosales y también albahaca y un pozo que solo tenía agua de invierno, pero como entonces llovía mucho, había agua para casi todo el año. Cuando se secaba, íbamos con un mulo aparejado y unas aguaderas con cuatro cántaros al pozo de María la Cruz; a veces aprovechábamos y lavábamos también la ropa.

En la casa había por lo menos un perro, bastantes pavos que me amargaban la vida, cerdos, cabras, algún cordero y gallinas.

Allí amasábamos el pan y hacíamos el queso.

Aurora Martín











Mi infancia la pasé como tantos niños de esa época, sin darnos cuenta de los sufrimientos de nuestros padres para sobrevivir. Los niños éramos felices con nuestros juegos, y no exigíamos nada.

Los niños se confeccionaban sus propios juguetes, se hacían sus aros, sus patinetas y sus balones de trapo, y las niñas nuestras muñecas de trapo. Éramos obedientes y responsables de todos los consejos que nos daban nuestros padres.

A mí me gustaba mucho el verano, mi madre me ponía por las tardes un vestido, me hacía tirabuzones con una cinta grande en mi pelo. Me sentaba en el escalón de la puerta de mi casa con mis amigas, esperando que llegaran los hombres del campo con sus serones llenos de melones, y nos daban los más pequeños. Aquí empezaba nuestro trabajo, cogíamos el melón por la parte de arriba, le hacíamos un pequeño corte en redondo y con una cuchara lo vaciábamos, y cuando estaba vacío, en la cáscara hacíamos dibujos, les poníamos unas cuerdas como asas y una torcida con aceite dentro, y ya nos paseábamos por las calles con nuestros faroles iluminados, eso era muy bonito.

Después, con seis años hice la primera comunión. Estuve muy poco tiempo en un colegio de monjas, se llamaba La Divina Pastora y me gustaba mucho.

Herminia Marín

Cosas de mi infancia

Aunque me gustaba mucho jugar, siempre había cosas que hacer.

Aunque no tuve medios para estudiar, siempre quise hacerlo pero no pudo ser.

Aunque era muy pequeña, siempre me gustaba ponerme tacones.

Aunque nunca he ido de viaje, siempre me ha gustado viajar.

Aunque he creído estar sola, siempre he tenido muchas amigas.

Aunque estuviera por ahí, siempre me he acordado de mis padres.

Aunque he tenido mucho trabajo siempre he estado contenta.

Carmen Ruiz











De pequeña yo estaba con mis abuelos. Mis abuelos eran mayores y buenos. Buenos para mí y mis hermanos. Mis hermanos eran traviesos. Traviesos porque tenían edad de jugar. Jugaban pues estaban sanos. Sanos y gorditos. Gorditos porque comían bien. Bien estábamos todos. Todos vivíamos en el campo. El campo era muy saludable. Saludable es bañarse. Bañarse en una alberca. En una alberca lavábamos la ropa. La ropa que nos abrigaba. Nos abrigaba porque hacía frío. Frío porque era Invierno. El Invierno es largo. Largo está mi vestido. Mi vestido era bonito. Bonito como mi casa. Mi casa era muy grande. Grande como mi padre. Mi padre mandaba mucho. Mucho trabajábamos todos. Todos estábamos muy unidos. Unidos y contentos. Contentos y alegres. Alegres y divertidos. Divertidos porque éramos como hermanos.

Isabel Hidalgo







Recuerdo maravilloso: Mi Primera Comunión

Yo vivía cerca del colegio y en casa de una amiga que tenía un buen salón, nos reunimos muchas niñas. Nos hicieron un chocolate que aquello fue una maravilla, ¡qué feliz fui ese día, con nuestros vestidos blancos, parecíamos princesitas!

Recuerdo de una manera muy agradable cuando jugábamos al corro y cantábamos coplitas.

Esta es una:

«Eres una y eres dos, eres tres y eres cuarenta, eres la iglesia mayor donde todo el mundo se encuentra».

Isabel Velasco

Si digo...

Si digo infancia digo alegría.

Si digo escuela digo tintero.

Si digo juguetes digo muñecas de trapo

Si digo juegos digo comba.

Si digo amigas, digo buenos recuerdos.

Si digo hermanos, digo cariño.

Si digo cuentos, digo Blancanieves.

Si digo regla, digo palmada en la mano.

Si digo misa, digo velo.

Si digo diversión, digo cine.

Isabel Hidalgo







Una niña feliz

Yo fui una niña feliz, pese a las necesidades que mis padres pasaron para criarnos a mis hermanos y a mí.

Nunca pude tener un juguete. Recuerdo los primeros «Reyes» que me echaron, tenía unos siete años. Mi hermana Valle quería que yo tuviese una ilusión, y ella me hizo un canastito de cartón adornado de papeles de colores, y mi madre me echó unos caramelos, sólo a mí porque yo era de los cinco la más pequeña, porque los dos más pequeños no se daban cuenta.

Pese a todas las dificultades, recuerdo mi niñez con mucho cariño.

Rafi Fernández

Recuerdo de mi infancia

Aunque yo era chica, decía mi mamá que yo era buena, tenía un hermano pequeño tres años más chico que yo, lo mecía en la mecedora con mucho cuidado, ella se asomaba, decía que le daba muy despacito. Cuando tenía nueve meses se murió.

Siempre me ha gustado mucho jugar con las muñecas, mi madre me compró una de cartón, la quise lavar, la metí en un baño y me quedé sin ella, antes todas eran así.

Aunque yo era pequeña, me gustaba el teatro, vino una compañía que se llamaba «Juan la breva». Preguntaron por algún niño que quisiera salir en el teatro y fueron en busca mía.

Siempre que venían, si hacía falta, me llamaban, lo mismo salía de niño que de niña; hice muchas obras.

Macrina Gómez







Recuerdo que de pronto sentí mucha alegría e inquietud por aprender a leer, dejé los juegos para ojear los tebeos que tenía mi hermano de Pedrín y el Guerrero del Antifaz.

Esto debió de ser un contratiempo para mis padres. Yo era la que cuidaba a mis hermanos, al poco tiempo de una conversación que yo tuve con mis padres, me vi en el colegio.

Era una casa bonita, muy grande, con unas baldosas de colores haciendo dibujos, parecía mármol.

Mi señorita era alta, delgada. Lo que me preocupó es que era como los médicos y los curas: serios y altivos. Bueno, Doña Consuelo me enseñó a conocer las vocales y mis primeras cuentas de sumar.

Todo marchaba bien y ella era buena, no castigaba ni pegaba, pero cuando empezaron las divisiones y la Geografía, es cuando me vine abajo. Yo necesitaba más explicaciones, pues el método que tenía era ponerlo en la pizarra con una leve explicación, al menos eso me parecía a mí. Mi defecto es que soy lenta de comprensión. Pero también fastidiaba mucho que se premiara a las niñas más listas y las pusieran como ejemplo, eso hacía que nos sintiéramos peor.

Entre esta lucha en el colegio y que faltaba mucho a clase por lo necesaria que era yo en mi casa, dejé el colegio con mucha pena, porque sé que yo hubiera luchado con todas la dificultades. Doña Consuelo llegó a interesarse por mí, llegando a hablar con mi madre para que siguiera.

Mis padres lo pasaron mal, pero mi familia me necesitaba. Para mí, todo lo que me enseñó mi maestra ha sido y es positivo.

Herminia Marín

Yo recuerdo de la escuela los tintineos de hierro. Los pupitres eran de madera y tenían encima del tablero unos agujeros. Era allí donde se ponían los tinteros.

Nos manchábamos mucho, se derramaban los tinteros con mucha frecuencia y los uniformes eran blancos. Cuando me echaba un tintero encima, mi madre se ponía mala, pues no había los detergentes que hoy tenemos.

Hacíamos mucha labores: punto de cruz, vainica, dobladillo, ojales, etc. Alguno de los libros que usábamos eran: «Hemos visto al Señor», «Lecciones de cosas» y «El Quijote».

También nos daban en el recreo leche en polvo. Alguno de los castigos más frecuentes era ponernos mirando a la pared, o con los brazos en cruz, de rodillas, y a veces nos daban con una regla de madera en las palmas de las manos. Recuerdo que aquello hacía bastante daño. Aún así lo recuerdo con cariño.

Isabel Hidalgo

A los cuatro años fui por primera vez a la escuela. Mi profesora era mayor de edad, se llamaba Doña Amancia. Mi escuela sólo era de niñas. Era una escuela antigua, bastante grande. Cada niña tenía su mesa y su silla.

El patio donde jugábamos era muy grande y en él estaban los servicios.

Recuerdo que los primeros días de clase venía un fotógrafo al colegio, y clase por clase a cada niña nos hacía una foto. Nos ponían en una mesa con un libro en las manos y al lado una virgencita.

Recuerdo que para escribir teníamos una pizarra y para hacer garabatos en ella, unos pizarrines. Por la tarde, recuerdo que nos daban la merienda.

Dolores Rot

Mi escuela,

aunque era grande, siempre estaba llena.

Mi escuela,

aunque tenía una sola maestra, había alumnos de todas las edades.

Mi escuela,

aunque siempre asistía, poco se aprendía.

Mi escuela,

aunque no diéramos Matemáticas, Religión, sí teníamos todos los días.

Mi escuela,

por la mañana lectura y por la tarde costura.

Mi escuela,

en ella se cantaba y a la que no lo hacía, la castigaban.

M.a Carmen Bravo

La escuela para mí fue un calvario. Recuerdo que allí estuve con monjas y un cura a los que les cogí mucho miedo, ya que siempre me andaban pegando porque yo les cantaba aquello de: «ponte el gorro Periquillo y cuando te lo pongas me das el bollito con mantequilla, y no quiero rezar que tengo hambre y mucho frío».

Estoy impresionada de ver tanto cambio en la enseñanza. Esa amabilidad que tienen los maestros con los alumnos, no con tanto miedo como en los cincuenta, que por cualquier cosa te amenazaban y te pegaban.

Para mí el futuro no lo sé. Ahora lo tenemos mejor, con la ayuda de la administración y de los maestros, se preocupan de personas como nosotros, adultos, que tanta falta nos hace para la vida que nos espera.

Ana Herruzo

La «Miga»

De pequeña, cuando tenía cinco o seis años, estuve en una miga. Mis padres pagaban por aquel entonces tres perrillas.

La miga era una habitación que estaba dividida por una cortina que servía para tapar las camas, allí se ponían unos bancos para sentarnos los que no teníamos silla; los que sí las tenían, las traían de su casa.

A los que le daban ganas de hacer pipí, podían hacerlo detrás de las cortinas, en un cubo.

Recuerdo que estuve poco tiempo, porque lo subieron a un real y entonces mis padres no podían pagarlo.

Teresa Madero

Miga: Habitación en casa de una vecina, donde iban los niños pequeños como si fuese un preescolar.

Si digo escuela,

digo felicidad.

Si digo clase,

digo pequeña.

Si digo maestra,

digo simpática.

Si digo recreo,

digo juegos.

Si digo amigas,

digo recuerdos.

Si digo castigo,

digo **cruz**.

Si digo escuela,

digo queso.

Josefa Chups

Mi escuela era muy grande o yo la veía así. Las maestras eran monjas mercedarias y eran muy rígidas para todo. Tenían diez clases y un taller de costura, otro de cocina y una capilla que daba misa diaria. Había un patio muy grande y estaba unido a otro colegio de niños regido por curas.

Mi infancia en el colegio era muy recta. Teníamos que formarnos en el patio, en fila, todas las clases cantando hasta que subían la bandera, el himno de España.

Nos daban leche en polvo y queso americano. El queso sí me gustaba, pero la leche, por mucha azúcar que le echaban, no me gustaba nada.

Ahora la escuela no parece la misma, ya que la han edificado y parece un bloque de pisos más que una escuela. A mí me gustaba más antes.

María Sánchez

Si digo escuela,

digo maestro ambulante.

Si digo maestro,

digo mal genio.

Si digo mal genio,

digo que,

aunque a mí no me tocó,

había coscorrones y broncas.

Si digo broncas,

digo a alguien por haber perdido la tabla.

Si digo haber perdido la tabla,

digo la tabla de multiplicar.

Aurora Martín







Mi infancia fue tranquila.

Cuando yo era pequeña tenía muchas amigas.

Siempre tenía un amiga preferida.

Con mi amiga preferida jugábamos en el desván.

El desván era grande.

Había muchos cacharros.

Jugábamos a las mamás.

Se me pasaba el tiempo jugando.

Mi madre me reñía.

A mí me gustaba ir a la fuente.

En la fuente se pasaba muy bien.

Ahora soy mayor.

Las cosas han cambiado.

Yo tuve que aprender a trabajar.

Los juegos ya quedaron atrás.

Mi amiga preferida se casó.

Yo también me casé.

Yo lucho por otras cosas.

Me gustaría creer en el futuro.

Josefa Chups

Cuando yo era pequeña, jugaba con muñecas de trapo que era lo único que había. También jugaba con piedras.

Los juguetes que nos echaban los reyes eran cosas inútiles, porque entonces jugábamos a trabajar. También tenía una cuerda para saltar.

Los juguetes de hoy han cambiado mucho, todos son a pilas. Las muñecas andan, hablan, se hacen pipí, los coches corren.

Si me paro a pensar, me gustaban más los juguetes de antes, eran más sencillos pero nos divertíamos más. En cambio hoy, un día los tienen y al día siguiente ya no los quieren y se aburren.

Creo que en el futuro todo será por ordenador, los niños serán muy felices, sus juguetes serán tipo robot y los niños se limitarán a mirarlos.

Isabel Hidalgo

Tenía muy pocos juguetes, recuer-

Si digo juguetes, digo bolso de cartón.

Si digo juguetes, digo desilusión.

Si digo juguetes, digo discriminación.

Si digo juguetes, ilusión.

Si digo juguetes, digo pincho, pelota y comba.

Isabel Álvarez

De pequeña me gustaba mucho correr, jugar a pilla pilla con muchos niños, una salía detrás de las demás hasta que pillaba a otra y esta perdía.

Saltar a la comba con dos amigas y una cuerda mientras que estas dos sostenían la cuerda, otra saltaba. Otro juego muy divertido eran los cordones, cinco niños a un lado y otros cinco al otro, y nos íbamos cruzando cogiéndonos de las manos.

Al botijo jugábamos haciendo un corro con muchas mujeres y hombres, nos pasábamos el botijo de un lado a otro y al que se le caía, iba a la calle y perdía.

A la gallinita ciega, éramos muchas niñas y a una de nosotras se nos tenía que tapar los ojos con una venda o un pañuelo, le dábamos tres vueltas y tenía que salir detrás de todas las niñas hasta que cogía a una; entonces tenía que adivinar su nombre y si lo adivinaba, la niña que había cogido perdía y se ponía en su lugar.

Una vez jugamos en casa e hicimos una obra de teatro con las amigas. Pusimos unas cortinas y unas sillas para los niños, para que vieran el cuento de la Cenicienta.

Rosa M.ª Madero

Si digo muñeca, digo infancia. Si digo pelota, digo juego. Si digo escuela,

digo miedo. Si digo parchís,

digo trampa. Si digo costura,

digo muñeca.

Si digo juego, digo escondite.

Si digo yoyó, digo cuerda.

Dolores Rot

A mí me gustaba jugar a la comba con mis amigas por las tardes. Cogíamos una cuerda y nos poníamos a saltar cantando «una, dos y tres, la naranja se partió y el limón se echó a perder, una dos y tres», y muchas coplas más.

También he jugado mucho con mis amigas a otros juegos, cogíamos un tejolete, hacíamos una raya en el suelo y empezábamos a saltar y a jugar.

muñeca de trapo que tenía flores. Era de color rosa. Estos juguetes me los regaló mi abuela.

do que tenía un hornillón de carbón en el

que jugaba a hacer la comidita para una

Paqui Sánchez

Diversiones

En carnaval se vestía la gente de máscaras y todos íbamos corriendo detrás. Eso era por la mañana y por la tarde, nos íbamos a la plaza y bailábamos. Jugábamos a la Flor del Romero, juego en el que la gente se ponía haciendo un corro y una persona se quedaba dentro para sacarlos a bailar.

Aparte era muy bonito también el Domingo de Piñata, ese día se hacía una cosa muy bonita, la gente salía de perol a las afueras del pueblo, rompían una piñata y se hacían carreras de cintas. Luego las parejas de novios se paseaban a caballo y les ponían a sus novias las cintas que, anteriormente, habían cogido para ellas.

Rafi Fernández

Carmen Ruiz

De pequeñas jugábamos al corro, nos cogíamos todos de las manos y jugábamos cantando:

«carnaval, carnaval, tú te vienes y tú te vas, y nosotros nos iremos y no volveremos más».

Conchi Galisteo

Mis amigas y yo jugábamos a las casitas, se barría un trozo de suelo y en él se señalaba un trozo para la cocina, otro para el dormitorio, otro para el comedor y todos se amueblaban con los juguetes de cada una.

Las muñecas me gustaban mucho, yo misma las hacía de trapo. Una vez mi padre me compró una muy bonita, le hicimos la ropa para cristianarla. Una amiga hizo de cura, otras de padrinos y yo era la mamá. Compramos caramelos y vino para convidar a los niños y mayores. Estaban mis padres y tíos, fue maravilloso.

María Caler

Juegos de mi niñez

Me acuerdo de los juegos a los que jugábamos en la plazuela. Saltábamos a la comba, al role y a cinco esquinitas. A esto se jugaba con cinco personas, una se ponía en el centro de cuatro calles y las otras cuatro en cada una de las cuatro esquinas. La del centro tenía una piedra y si dejaba la esquina sola, se la podían quitar y se quedaba ella.

Teresa Madero

Mis juegos

Si digo juego
digo correr.
Si digo juego,
digo comba.
Si digo juego,
digo cordones.
Si digo juego,
digo botijo.
Si digo juego,
digo gallinita ciega.
Si digo juego,
digo teatro.

Rosa M.ª Madrero

Canción de Comba

Soy la reina de los mares, ustedes lo vais a ver.
Tiro mi pañuelo al suelo y lo vuelvo a recoger.
Tengo, tengo, tengo, tú no tienes nada, tengo tres ovejitas en una cabaña.
Una me da leche, otra me da lana y otra me mantiene para toda la semana.
Botín lotera, que salga mi compañera.

Macrina Gómez

El patio de mi casa es particular, cuando llueve se moja como los demás. Agáchate, y vuélvete a agachar, que las niñas bonitas se vuelven a agachar. Corre corre monaguillo, corre corre que te pillo. A estirar que el demonio va a pasar.

Al pasar la calle me dijo el barquero, las niñas bonitas no pagan dinero. Yo no soy bonita ni lo quiero ser, tome usted el dinero y páseme usted.

Paqui Sánchez

Canciones para entretener

Este dedito puso un huevo, este puso la sal, este lo movió, este lo probó y este pícaro gordo se lo comió.

Que llueva que llueva, la Virgen de la Cueva. Los pajarillos cantan, las nubes se levantan. Que llueva que llueva, que llueva un chaparrón en mitad de la estación. Sal, sal caracol que tu padre está en el sol y tu madre en la cocina haciéndote la comida.

Isabel Hidalgo

Canciones de mi pueblo

Si la peña de Martos, lerén, lerén, fuera de azúcar, lerén, fuera de azúcar, lerén, fuera de azúcar, lerén, lerén, lerén, fuera de azúcar. Estaríamos los marteños, lerén, lerén, chupa que chupa, lerén, chupa que chupa.

Herminia Marín

Oraciones de mi Padre y mi Madre

Me acuerdo de las cosas bonitas, como en este caso de las oraciones que me enseñaron mis padres, dicen así:

Oración de mi Padre

Jesús está en el huerto vestido de «almilla» blanca. Paños de dos mil colores, bajo la puerta del alma. El alma no me responde, respóndeme regalo de mis pasiones, que por ti bajé de la cruz. Que por ti me he hecho hombre. En esta mano derecha traigo una corona hecha. Encima de esta corona traigo un monumento hacinado. Encima de este monumento traigo un Dios arrodillado todo herido de los pies, todo herido de las manos. Quien dijera esta oración todas las noches del año sacará su alma de penar y la suya sin pecado.

Oración de mi Madre

Cuatro esquinitas tiene mi cama, cuatro angelitos me la guardan.

Dos a los pies, dos a la cabecera.

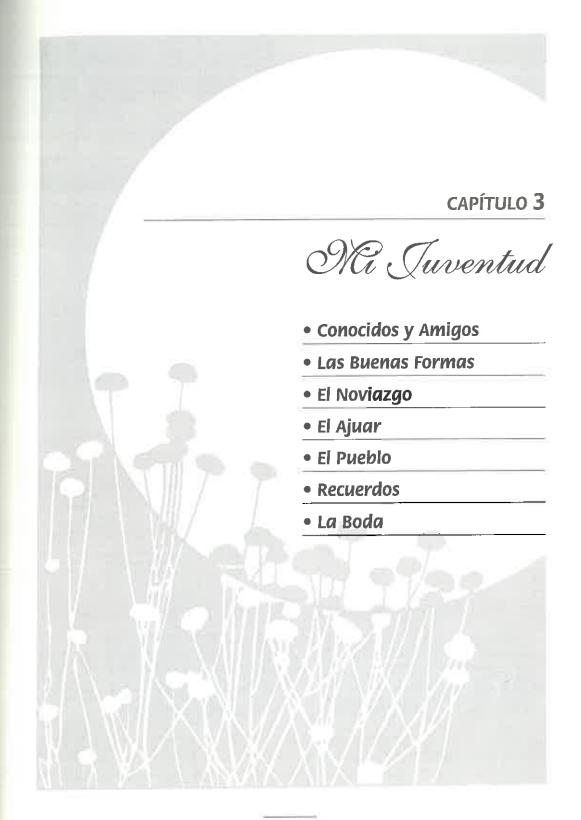
La Virgen María de compañera y me dice: duerme y reposa y no tengas miedo de ninguna cosa que Yo te acompañaré con Jesús, María y José.

Teresa Madero

Estos refranes que voy a contar a continuación, se los escuchaba frecuentemente a mi madre, ella los decía cada vez que venían a cuento.

- Madre de mi alma, ¿cuándo dormiré yo en jarma?
 ¡Cuando te cases, puñetera del alma!
- Marido mío, que nos perdemos, tú por más y yo por menos.
- · Soy cocinero muy afamado, hablando de mujeres las relaciono con los guisados. Una niña de quince años, chuletita de ternera. Una rubia que llega los veinte, un salmonete en trinchera. La que tiene veinticinco, picadillo de jamón. Llegando a los treinta, pollo con arroz. De treinta y cinco, son carne mechada. De cuarenta son pavos trinchados. De cuarenta y cinco, arroz con almejas. Y llegando a los cincuenta ya son unas viejas, son potaje de habichuelas o de lentejas.

Herminia Marín







Territorio era un personaje de mi pueblo que vivió en una época de pocas libertades, pero él era libre, podríamos decir que nadie pudo callar su voz. Cuando aparecía por las calles del pueblo, todo el mundo se quitaba de en medio, porque llamaba a las cosas por su nombre y las gentes tenían miedo.

Al acabar la guerra, este hombre quedó bastante dolorido por lo que pasó. Vivía en el campo, en una casa abandonada, su familia había desaparecido porque él era rojo; tan solo quedó en el pueblo una cuñada que, cuando Territorio estaba muy sucio, entre su marido y ella lo despiojaban.

Vivía de la caridad y de los pocos peces y ancas de ranas que vendía en los bares. Para fumar recogía las colillas que otros arrojaban al suelo.

A los chiquillos nos gustaba ir con él porque cantaba canciones que estaban prohibidas, y cuando el cura pasaba por su lado, éste le decía que cuando iba a ir a la iglesia, a lo que él contestaba que cuando vinieran los suyos.

Territorio era alto, moreno, ojos negros, pelo oscuro. Era elegante andando y amable con los niños. Fue un personaje muy conocido y que murió en trágicas circunstancias: su casa ardió y él dentro.

Luisa Cantos







Conocí a Nieves de Sevilla
que bailaba de maravilla.
Conocí a Geroni de Bellavista,
se casó y perdí su pista.
Enriqueta es mi amiga desde pequeña,
que nos veamos tan poco, me da pena.
A Carmelina también la recuerdo,
pero me sentí aliviada cuando se marchó del pueblo.
Mi mejor amiga se llama Carmen,
la quiero mucho porque es de mi misma sangre.

Mari Carmen Bravo

Amistades

Yo conocí a una amiga de Montilla que le gustaba la morcilla. Yo conocí a una de Fernan Núñez que era donde los cerdos gruñen. Yo conocía a una de Obejo que le gustaba el conejo. Yo conocí a uno de Cañero que le gustaba ser platero. Yo conocí a uno de las Margaritas que le gustaban las patatas fritas. Yo conocí a uno de La Añora que le gustaba ser señora. Yo conocí a uno de Villafranca que le gustaba jugar a la petanca. Yo conocí a uno de Sevilla que tenía una silla.

Isabel Hidalgo











Los conocidos

He conocido a una catalana, bailando una sardana. He conocido a una murciana, cogiendo manzanas. He conocido a una gallega, bailando una muñeira. He conocido a uno de Teruel, tocando un almirel. He conocida uno de Zaragoza, bailando una jota. He conocido a una cordobesa, poniendo la mesa. He conocido un bailarín, tocando el violín.

Engracia Martínez

Don Pelayo

Éste hombre era el cura de mi barrio y para causarnos mayor impresión se hacía llamar «Don Pelayo». Tenía negros los ojos, aunque él llevaba gafas y cuando iba paseando a los fieles asustaba.

Un día fue una mujer a pedirle unas mantas, pues ella se había enterado de que allí en la iglesia se las darían.

- Buenos días Don Pelayo, ¿dá permiso para entrar?-, preguntó la mujer.
- Entra, estás en tu casa, ¿es que te quieres confesar?- dijo el cura.
- De momento no es eso lo que me trae a esta casa, sino que venía por el asunto de las mantas- aclaró la señora.
 - ¿Tu pagas acción católica?- preguntó él.
 - Pero padre, ¿eso qué es?- preguntó asustada ella.
- Mira niña, tú no sabes que la Iglesia está muy pobre y para que te dé algo, antes tiene que coger.
 - Padre, ¿el Señor come?- preguntó perpleja la mujer.
- -¡Vete fuera de la iglesia y aquí no se hable más, ahora mismo voy al cuartelillo y allí te van a arreglar!

Sampedro Molinero

Tenía muchas amigas, las más importantes para mí eran Chari, Loli y Encarni. Yo salía por mi barrio, comprábamos una gorda de pipas y dábamos paseos. Nos sentábamos para charlar en las escalerillas de la iglesia y de vez en cuando íbamos a ver las carteleras del cine, y si teníamos dinero entrábamos algún domingo a la primera función.

Paqui Sánchez

Carta a una Amiga

Querida amiga Valle:

Me alegraré de que al recibir mi carta te encuentres bien, yo quedo bien gracias a Dios.

Valle, te escribo estas cuatro letras para que me cuentes cómo te lo has pasado en la feria del pueblo. Espero que hayan ido muchos forasteros, yo me he quedado con ganas de ir.

Dime si sigues saliendo con el Patri y cómo te va. Y sin otra cosa, se despide de ti con un abrazo. Esta que lo es, tu amiga.

Rafi Fernández

Diálogo con mi amiga

- Pepi, ¿qué te vas a comprar para la boda de Chari?
- Creo que nada, porque el vestido de la boda de mi prima lo tengo nuevo.
- ₹¿Y tú te vas a comprar algo?
- = Si, claro, un vestido rojo que me gusta mucho y nunca lo he tenido.
- Pepi, ¿tú has ido a ver la casa de Chari?
- Sí, ¡Mira que el ajuar que lleva y la sábana de novia lo bonita que es!, y, ¿Qué me dices del dormitorio y el comedor? ¡Qué luna tiene el aparador!
- ₹¿Tú te imaginas cuando nos toque a nosotras?
- -¿Tú crees que llegará?
- ¡Claro que sí!, ¿por qué no?

Rafi Fernández

NG Juventud



Los horarios fastidiosos eran órdenes exageradas.

El vestir discreto como la diana molesta.

El comportamiento bueno igual a la firmeza inaguantable.

El luto riguroso como el rancho malo.

Las normas se guardaban por el decir de la gente.

Isabel Hidalgo

«Si tenías novio no podías salir sola con él, ni ir al cine».

«Estaba muy bien visto ir a misa todos los domingos, pero con velo y manga larga».

«Era muy importante para la familia de tu novio, el saber hacer muchas cosas y saber coser. Eso era fundamental para que te aceptara».

Isabel Velasco

«No podía ir al cine sola con mi novio, ni hablar con un corrillo de nenes, ni salir demasiado a la calle. Jamás se iba al bar con amigas y por supuesto nos recogíamos temprano, entre dos luces».

Manoli Molina











«Se debía de hablar de usted a los mayores.

Visitar a los enfermos.

Ser puntual en la mesa.

Ceder la acera a los mayores.

No trasnochar.

Los vestidos tenían que ser largos, con poco escote, para no llamar la atención».

Victoria Ortega

Si hubiera ido sola a la feria con mi novio...

Lo primero una bronca y quizás el intento de expulsión del hogar (mi madre era muy recta y tenía que hacer de madre y padre...).

Mi madre se hubiera llevado un gran disgusto. En aquella época tenían que salir con sus madres o alguien que fuera de completa confianza, siempre una persona mayor.

Seguro que todos los vecinos hubiesen tenido tema para murmurar una buena temporada y nos hubiésemos sentido tan mal que nos habríamos arrepentido.

Aurora Martín

Aunque mi pueblo me gustaba mucho, siempre me molestaba cumplir las normas.

Aunque me gustaban mucho algunas cosas, siempre íbamos a misa con velo, rosario y libro.

Aunque nuestra educación fue exagerada, siempre por los chicos éramos respetadas.

Aunque por la noche los chicos con sus guitarras nos cantaban serenetas, siempre teníamos dos o tres que por nosotras luchaban.

Herminia Marín

Qué hubiese ocurrido si hubiese sido hombre

Los hombres, en los años de mi juventud, tenían muchas más posibilidades de aprender cosas que las mujeres como escribir, leer o hacer una carrera.

Los padres pensaban que las mujeres sólo tenían que aprender a coser, guisar y todo lo necesario de la casa.

Si yo hubiera sido hombre hubiera hecho el servicio militar, porque me gusta el ejército.

Los hombres tenían más posibilidades y más libertad para salir a estudiar y trabajar.

Las mujeres siempre hemos estado más marginadas en los trabajos de la sociedad.

El hombre podía ir a la taberna con los amigos o solo, de noche y no se veía feo, pero si salía una mujer todo el mundo lo criticaba. Si ibas a algún baile y bailabas dos piezas con el mismo hombre, ya te señalaban.

En aquellos tiempos los hombres eran más libres, no tenían obligación de hacer nada, en cambio las mujeres teníamos que llevar las tareas del hogar y ayudar a los hombres en todo lo demás.

Las mujeres sólo servíamos para estar en la casa, cuidando de los hijos, si estábamos casadas y si estabas soltera cuidabas la casa y lo hijos de los demás, porque para la mujer sólo había trabajo en el campo o en la casa.

María Díaz

El cortejo

Tenía quince años cuando conocí a mi novio, hoy mi marido y padre de mis cinco hijos. Fue para carnaval, yo estaba viendo las máscaras y me fijé en una gitana. Le pregunté a mi amiga quién era, cuando me dijo que era un chico yo no me lo creía.

Él tenía muchas amigas y no se fijó en mí, éramos vecinos de la misma calle, yo tampoco pensé que sería un día mi novio. Cuando pasaron unos meses empezó a acompañarme a ir a la fuente a por agua y empezamos a gustarnos, aunque él no me decía nada; íbamos a la verbena y no quería que nadie bailara conmigo. Así nos tiramos once años hasta que nos casamos (todavía no se me ha declarado).

Hoy lo quiero como el primer día.

Manoli Gálvez

Mi noviazgo

Aunque mantuvimos diez años de relaciones, simpre estuvimos separados por el trabajo. Venía algunos fines de semana y cuando se iba lo pasaba muy mal. Entonces me dedicaba a coser y a bordar, hacía camisones y muchas cosas más: por cada puntada un suspiro, y por cada suspiro una puntada.

Lo echaba mucho de menos y me lo pasaba fatal.

Mari Cruz Moreno

Mi novia

Yo conocí a mi novia un día del año 1954. Tenía el pelo ondeado, moreno como una mora. Ojos negros, grandes, rajados. Las cejas eran muy bonitas, más bien grandes. Su nariz pequeña. Las orejas chiquitas, con zarcillos de aros grandes. Boca grande, el bizcocho un poco estrechito. Los labios muy finos, dientes pequeños, muy parejos y muy blancos y barbilla chica. Los cachetes de la cara un poco apanizados, el cuello largo; en definitiva de cara un poco agitanada, muy bonita.

Su cuerpo fino, de gran estatura. Las piernas de las rodillas para abajo, un poco curvadillas, su piel morena y suave.

Ella vestía modelos de capa y a veces estrechos, pero de todas formas estaba bien.

José Manuel Martín









Mi novio

Cuando conocí a Manolo tenía dieciocho años. No era muy alto, el pelo castaño oscuro y un poquito largo, ondeado, muy espeso. La frente ancha, las cejas largas y muy bonitas. Los ojos rajados, hundidos y de color verde brillante. La nariz no muy grande, los labios finos, arqueados: la boca chiquita; los dientes perfectos y sanos; la barbilla ancha; la cara redonda; tenía la barba negra y abundante.

Era ancho de hombros, las manos las tenía grandes y suaves. Era amable y muy educado, muy elegante y era muy cariñoso conmigo. Con los años se ha vuelto raro y un poquito gruñón.

Magdalena Ortiz

Mi primer flechazo

Tenía nueve años cuando llegué al campo, a la finca de El Chancillarejo, que está al lado de la barriada de los Ángeles. Yo venía de Villafranca, hice el viaje en un carro de madera, como los de las películas; él estaba en la casa de abajo, en una esquina, esperando para conocernos y cuando me vio, pensó que yo tenía que ser para él.

Ana Peralvo

Cómo conocí a mi amor

A su casa fuí un día a hacer un transporte de remolacha y ella estaba allí. Era muy jovencita y cuando la vi le dije: «chiquilla, tú tienes que ser para mí». La seguía a todas partes y al final la conseguí.

Ella era mi sueño, mi desvelo, mi alegría, era todo lo que quería, siempre deseando tener un rato libre para estar juntos, pero no nos dejaban. Así estuvimos cinco años de relaciones, hablando muchas veces por la ventana, aunque lo más importante era poder vernos.

Al final dispusimos el casamiento y fue muy bello, por que lo pasamos de maravilla. Podíamos estar solos, disfrutando el uno del otro, sin que nadie tuviera nada que ver con nosotros.

Conrado Casado







Para ti con Amor

Me gustaría ser el viento y poder acariciar tu cara, estar aquí y allí para que nadie me eche en falta.

En la noche tu amor añoro, de día, tu amor me falta.

Es tanto mi amor por ti que te espero detrás de mi ventana para darte mi amor, que donde estás te hace falta.

Magdalena Ortiz

Carta

Martos, 17 de Septiembrede 1959

Querido Juan, me alegraré que al recibo de esta carta te encuentres bien, yo quedo bien a Dios gracias.

Juan, te escribo a vuelta de correo, pues por tus cartas noto que las cosas no marchan bien, tú, en cuatro años que llevas en Sidi Ifni siempre me dices que no me preocupe, y me vaya al cine con mis amigas para distraerme, pero no veas cómo me pusieron mis vecinas, dijeron que era una descarada, que mientras tú estás en peligro, yo me estoy divirtiendo. En fin que me dieron el día. No sabes lo harta que estoy de este pueblo, todo lo critican, todo lo que hacemos los jóvenes, para ellos todo está mal. No sé cuántos sacrificios quieren más de nosotros.

Bueno, sin más, por esta se despide tu novia que mucho te quiere.

Herminia Marín

Mi noviazgo

Yo empecé a salir con mi novio, hoy mi marido, a los diecisiete años. Si a eso se le podía llamar salir, porque más bien era hablar.

Mi novio habló con mi padre para pedir permiso y poder verme, pero le dijo que no tenía edad. Como mi padre no me dejó salir, mi novio se presentó en mi casa al poco tiempo y salió mi madre, ella me dijo que yo saliera. Desde entonces no dejó de ir a verme. Hablaba con él en la gradilla de la calle. A las nueve y media se tenía que ir.

Siempre que salíamos tenía que venir mi hermana conmigo, así que teníamos bastantes ganas de casarnos.

Isabel Hidalgo

Mi noviazgo

El bonito cine era frío.

El pequeño paseo me gustaba mucho.

El Gran Teatro donde lo pasábamos bien.

El pequeño piso fue muy bonito.

¡El mucho cariño me duró poco!

Carmen Iglesias

Su Amor

Mi amor hermoso era como la primavera preciosa. Sus ojos negros eran como flores bellas. Su sensual boca como alegría jubilosa. Su sonrisa pícara como perfume empalagoso. ¡No cambies mi amor!

Josefa Chups













«Cuado me puse de novia empecé a comprar el ajuar, tenía que comprarlo poquito a poco. Era entonces cuando iban los diteros por las casas. Lo primero que me compré fue una toalla y pagaba un duro todas las semanas. Cuando terminaba, me compraba otra cosa y así, poquito a poco, me compré con muchas fatiguitas mi ajuar.

Me puse a coser y me hice delantares, sábanas, manteles, paños de cocina y las mudas, que entonces se llevaban de gresatén, moradas, blancas, azules, pero el color que más llamaba la atención era el negro y todas nos hacíamos una muda negra.

Aunque fuimos nosotras mismas quienes hicimos nuestros ajuares, eran realmente bonitos».

Manoli Gálvez

Yo estaba cosiendo de sastra, eso era en el 1962. Ganaba diecisiete pesetas a la semana y se lo tenía que dar a mi madre para ayudar en la casa, por eso cuando le dije que me tenía que comprar cosas para el ajuar, la pobre se echó a temblar, pero hizo lo que pudo. Empezamos a comprar las sábanas, toallas y dos mantelerías. Yo con toda la ilusión del mundo empecé a bordar mis sábanas. Así pude tener mi ajuar, poquito, eso sí, pero con mucha ilusión esperando el día de mi boda.

María Estévez

Suspiros y ajuar

Y entre venida e ida, hacía el ajuar. Bordaba y cosía sábanas de hilo blancas, hilos rosas y azules como el cielo que veía, a través del ventanal. Y entre suspiros y suspiros cada día le quería más. Pues se merece eso y mucho más.

Mari Cruz Moreno







Preciosas sábanas blancas componían mi ajuar, y con gran ilusión las hacía para el día que me iba a casar. Con encajes de bolillos, que mientras los hacía me ponía a soñar. Camisones de raso...
Todo lo que necesita un ajuar.

Herminia Marín

Casa cómoda para estar a gusto, piso tranquilo y soleado, sábanas suaves y tiernas, mantelerías útiles bordadas, cacerolas de aluminio, platos de colores y blancos, cubertería completa, ropa interior, mantas calientes y suaves, colchón cómodo y acogedor, cristalería brillante y limpia, paños de cocina grandes, delantales azules y a cuadros, servilletas de papel y tela...

Maruchi Ruiz

Las bonitas sábanas eran muy suaves.
El cómodo colchón lo hizo mi suegra.
La vajilla completa eran seis platos.
La labrada cubertería fue un regalo.
La lujosa ropa interior era cosida a mano.
La bordada mantelería de lagartera.
Los brillantes muebles rindieron lo suyo.

Ana Galera

Sábanas blancas y grandes, cubertería de alpaca que ennegrecía, toallas suaves y bonitas, colchas de seda y piqué, paños de cocina alegres, camisones rosas y azules, cristalería de vasos y copas, vajilla con platos de postre.

Para mí, ¡¡qué gran ajuar!!

Engracia Martínez

Mi pueblo es La Rambla, está situado en la Campiña Cordobesa. Tiene unos siete mil habitantes y casi todos viven de la alfarería. Antes sólo se dedicaban a los botijos blancos y a las jarras, pero ahora eso lo hacen poco, ya que el frigorífico hace que los botijos se vendan menos. Ahora se dedican más a la cerámica fina.

Mi pueblo, como todos los pueblos andaluces destaca por su blancura, las calles son un poco inclinadas, tiene dos jardines situados en la parte baja, dos plazas muy bonitas y varias iglesias.

El día 10 de Agosto se celebran las fiestas, donde hay una exposición de cerámica muy conocida.

Toñi Martínez

Era un pueblo chiquito, pero de mucho trabajo.
Era famoso por su tierra, sandías y tomates.
Era acogedor para aquel que venía a trabajar.
Era del tiempo de los romanos, cuenta la historia.
Era un pueblo de pocas casas y muchos campos.
Era el paso de toda la burguesía.
Era tierra de bandoleros por su serranía.

Es mi pueblo, Alcolea, y está en Andalucía, Está poblado de viviendas, ahora tiene más casas que tierras.

Será con el tiempo un pueblo como el de antes, será siempre Alcolea.

Magdalena Ortiz

Era un pueblo pequeño, con pocas casas.

Era muy confortable, sus calles eran silenciosas.

Era antiguo con casas viejas.

Era un pueblo con las calles de piedra.

Era un pueblo con muchos olivares.

Es un pueblo grande con muchos pisos.

Son alegres sus ferias.

Es saludable vivir en su sierra.

Son importantes su vía y su carretera.

Está cerca de Córdoba.

Será donde mis hijos vivirán.

Será donde tenga mi vejez.

Será el bienestar para mis nietos.

Será donde habrá trabajo para todos.

María Díaz

Era un pueblo pequeño.

Era un lugar tranquilo.

Era donde pasé yo mi infancia.

Es muy bonito.

Es muy alegre.

Es bastante moderno.

¿Será todo bloques de pisos?

¿Mantendrá el encanto de sus casas?

¿Cómo será mi pueblo mañana?

Ana Peralvo

Voy a describir mi pueblo, en el que yo me crié. Es una aldea llamada El Garabato, que pertenece a La Carlota. Tendrá unos trescientos habitantes, unas doce calles que desembocan en la plaza, que es el centro del pueblo. Allí está la iglesia, el colegio de los niños y las casas más lujosas. Es muy chiquito, pero muy acogedor.

Rafi Fernández

El Pueblo

Mi barrio El Campo de la Verdad, es un barrio de gente humilde. Tiene una plaza en la que hay una fuente, en la que antes bebía el ganado. Esta plaza es la conocida con el nombre de Santa Teresa, en ella se encontraba el Bar Valenciano, la Farmacia Navarro y el puesto de La Rubia donde se vendía fruta.

Sus calles eran de piedra, con casas bajas y sus fachadas blancas, algunas de sus calles son conocidas, como la de Fernández de Córdoba, La Rinconada y la calle Jesús.

Tenía una iglesia que aún existe con el nombre de San José y Espíritu Santo.

La historia de mi barrio comienza cuando la Guerra Civil, fue entonces cuando adquirió ese nombre. Como el barrio era entonces todo campo, los combatientes se decían unos a otros: «Nos veremos en el campo para decirnos la verdad».

Paqui Sánchez

Aunque mi pueblo no es grande, siempre fue bonito.

Aunque las casas no eran lujosas, siempre estaban muy blancas.

Aunque las fuentes estaban lejos, el agua siempre era fresca.

Aunque hacía mucha calor, regábamos siempre el patio.

Aunque viví en el campo, siempre fue divertido.

Aunque me fuí de mi pueblo, siempre me acuedo de él.

Isabel Hidalgo

Trabajo

Donde yo me crié, lo mismo estudiaba el hombre como la mujer y en el trabajo pasaba lo mismo, pero siempre había preferencias en las casas por los varones. Todo lo mejor era para ellos, nosotras, las mujeres, con cualquier cosa nos arreglábamos.

También teníamos que ayudar a mi madre a hacer las cosas de la casa porque teníamos que enseñarnos a coser, a planchar y a guisar ya que el día de mañana teníamos que ser lo mismo, amas de casa, como si eso fuese lo más importante.

Victoria Ortega

Anécdota

Recuerdo que una vez me llamaron para el servicio militar y como no me presenté, vinieron a buscarme pensando que era un desertor, porque en el Registro Civil me inscribieron como Francisco Sánchez. Tuve que ir al Ayuntamiento para que vieran que era una mujer.

Francisca Sánchez

Abriéndome camino

Me vine a Córdoba con una tía mía a vivir, porque en mi pueblo no había trabajo, nada más que campo y yo no lo quería. Así que me puse a trabajar en casa de señores como empleada de hogar. Yo, a pesar de que no estaba con mis padres, estaba contenta porque ganaba dinero que es lo que yo quería. Podía comprarme ropa, zapatos y salir con las amigas al cine, que era la diversión que teníamos. De vez en cuando, nos juntábamos una pandilla de chavales y chavalas, y aunque no había discoteca, nos íbamos a casa de algún amigo. Allí, con un tocadiscos, formábamos nuestro propio baile. Nos lo pasábamos muy bien.

Rafi Fernández

Mi memoria

Las cortas salidas con mi novio, me sabían a poco. La divertida feria de mayo, era en pandilla. La bonita Semana Santa, la veía siempre en Córdoba. Los buenos guateques con los amigos, eran divertidos. Los felices baños en el río con la familia. El gracioso teatro que hacíamos las amigas...

Antonia Garrido

Aquellas cosas

Se trataba de un objeto cuadradito o redondo, era alto, dorado, muy bonito. Tenía una mecha de algodón mojada con petróleo, con un foco de cristal. Cuando se encendía echaba un humo negro y un olor muy desagradable, pero era imprescindible por las noches. Se llamaba quinqué.

Era redonda, de plástico; todos la utilizábamos en la casa por la tarde, pero sobre todo por la mañana temprano para lavarnos. La palangana.

Manoli Molina

Adivinanza

Cien bolondrillos y un bolondrón, un saca y mete y un quita y pon. (Las aceitunas, la tinaja, el cazo y la tapadera).

Paqui Sánchez

Mi primer trabajo

Tenía trece años cuando me puse a trabajar como otras niñas de mi época.

Eran tiempos difíciles para todo el mundo y no había más remedio que echar una mano, sobre todo las clases obreras y en mi caso particular, porque era la mayor de cuatro hermanos.

Aquel año había perdido muchas veces el sueño porque mi madre no podía pedir más fiado en la tienda de «Las Pepas», se debía mucho y no podíamos pagar. Fue entonces cuando decidí ponerme a trabajar.

Por aquellos días empezaba la recogida del algodón en una finca que se llamaba Rojas, donde había mucho algodón de secano. Yo y otras niñas nos decidimos a ir a trabajar tan lejos. Salíamos a las cinco de la mañana; como yo era la última de la calle, iba recogiéndolas a todas: primero Antoñita Gutiérrez y sus hermanos, segundo a «las Sevillanas», después a mi amiga Petra y también a Carmen; todas éstas con sus respectivas hermanas más pequeñas, a las que llevábamos bajo nuestra responsabilidad.

Por el camino nos pasaba de todo, a las seis teníamos que pasar la barca para cruzar el río, que por entonces tenía mucha agua, en la que se podían ver todavía los peces. Mi hermano Juan todos los días montaba el mismo follón, pues quería echar a los peces el poco pan que llevábamos para comer y sólo para verlos saltar. Yo me ponía muy enfadada, pero al final me daba lástima y lo dejaba.

Cuando nos juntábamos todos, la Petra nos contaba el capítulo de la novela radiofónica porque ella era la única que tenía radio, pero nos lo narraba también que ninguno notábamos esa falta. Había una gran convivencia entre todos los compañeros que íbamos a la finca, lo compartíamos todo. Recuerdo el día que mandé a mi hermano a por agua a un pueblo cercano, cuando vino con la fiambrera llena de agua, la compartimos con un hombre que estaba malo del corazón, él bebió primero; su familia siempre me lo agradeció. Incluso hoy, cuando nos vemos, me lo recuerdan con mucho cariño.

Había un melonar muy cerca, cuando terminábamos cansados y sucios, nos lanzábamos en busca de melones para el camino de vuelta.

Allí viví mi primer enfrentamiento con el patrón, queríamos una mejora, una subida de un real, puesto que el kilo lo pagaban a dos reales y eso era muy poco. La actitud del dueño fue la de total desprecio hacia los que estábamos allí; por no conseguir, no conseguimos ni el sueldo de ese día de trabajo. Nos volvimos a casa muy desconsolados. Ese fue mi primer contacto con el mundo del trabajo.

Luisa Canto

COPLAS Y ROMANCES

Estando un día Mariquilla con su Redondo en la puerta, llegó su padre cruel y la trató de sinvergüenza ella se metió para dentro, muy triste y desconsolada, Redondo cogió la mula y se marchó «pa» Triana.

- Madre, yo estoy muy malita y me voy a morir, deja a Redondo que entre y se despida de mí.

Mi Tuventud

La madre le respondió como a una fiera sangrienta:

- ¡Aunque te mueras mil veces, mi tranco no lo atraviesa!
- Quédate con Dios, Redondo que yo me voy a morir, mis padres están conformes, tú sólo lloras por mí.
- Ya tienes la tumba hecha
 y te están haciendo el nicho,
 para meter ese cuerpo
 que se lo coman los bichos.
 La madre les encargaba
 a todos los de la casa
 que no se arrime Redondo,
 que no se arrime a esta casa.
 Redondo que estaba enfrente,
 todito lo estaba oyendo.

- De los cuatro que la lleven tengo que ser el primero. La gente iba delante, el entierro iba detrás y el padre de la difunta fumando un cigarro va. En mitad del camino, se paran a descansar. Redondo soltó la caja y a ella se fue a abrazar. - Retírate de mi hija, mira que yo te atravieso, Redondo vuelve la espalda y estas palabras decía: - «Ouédate con Dios mi novia, tanto como me querías, el querer que me tenías, la vida te ha costado». - Antes de los cuatro días tengo que estar a tu lado. Pasan uno, pasan dos, Redondo malito está, pasan tres y pasan cuatro. Ya lo llevan a enterrar y al llegar al cementerio se oyó una voz que decía: - «Ya está aquí todo mi cariño». En medio de las dos tumbas ha nacido un gran rosal que estaban gozando ya.

María Díaz

Por allí arribita viene el que a mí me vuelve loca, con el sombrero en la mano y el cigarrillo en la boca.

Dónde está la capa que me tapa. Dónde está el sombrero que yo quiero. Dónde está la niña bonita, que yo por ella me muero.

Por allí arribita viene el que tiene mi desprecio, el mundo da muchas vueltas y ahora yo lo desprecio.

Macrina Gómez

Érase una vez dos chicos que se casaron después de estar doce años de novios. Él se llamaba Santiago, ella Manoli; fue el día 24 de Julio. La Iglesia estaba muy bonita, fue en Santiago, donde habían hecho reformas y ese día la inauguraba, por lo tanto ellos no tuvieron que adornarla, porque ya había bancas con guirnaldas y muchas flores.

La ceremonia fue con misa, también los velaron, pero como había tanta gente y hacía tanta calor, al ponerles la estola, a la novia la tuvieron que sentar en un sillón porque se puso mala.

Después se fueron a casa del novio a celebrarlo con la ayuda de los compañeros de trabajo del novio. Cuando todos estaban distraidos, se escaparon y se fueron a recorrer las calles de la Mezquita.

Soñaban con poder irse de viaje de novios, pero no pudo ser, se conformaron con el hecho extraordinario de que los hermanos Báez tocaran la «Yedra» durante la ceremonia.

Manoli Gálvez

Érase una vez una pareja de novios que se llamaban Miguel y Loli que se casaron el 27 de Septiembre de 1963, a las seis de la tarde en la iglesia de San Acisclo y Santa Victoria en Valdeolleros.

El Estado les dio un premio de tres mil pesetas y cuando faltaban diez minutos para la boda, al padre de la novia, que era el padrino, le dieron unos calambres y ella dijo que no se vestía hasta que su padre no se pusiera bien.

Se celebró en un salón que le llamaban el «Cortijo». El padre de la novia puso de comer lo que pudo, todo salió bien, incluso hubo personas que les regalaron cincuenta pesetas.

Soñaban con una luna de miel maravillosa, se fueron de viaje a casa de unos tíos de la novia y no pudieron irse hasta los diez días, porque llovía tanto que cuando se iban a marchar les pilló una tormenta que por poco se ahogan, por eso la llamaron la luna de agua en vez de la luna de miel.

Dolores Siles





Fue el día 1 de Enero de 1967, era un día soleado, a las doce de la mañana. Cuando llegamos a la iglesia de San Gil, todos los invitados esperaban.

Al entrar en la iglesia nos pusieron la marcha nupcial, mi padre me llevaba del brazo, que era el padrino y mi futuro esposo me esperaba en el altar con mi hermana, que era la madrina. Así nos unimos en matrimonio, para lo bueno y para lo malo y fue un día inolvidable para los dos.

Cuando terminó la ceremonia y el convite, salimos de viaje y nos quedamos en Sevilla, aunque nuestro deseo era ir a Palma de Mallorca, sin embargo no había dinero par ir tan lejos, aunque nos sobró algo más importante que el dinero, el amor, cosa que aún no nos ha faltado.

Agustina Casado

El traje de novia

Érase un 28 de Enero de 1962. ¡Qué día más bonito!

No hizo ni frío ni calor.

Cuando me trajeron
el traje de novia,
lloré de la ilusión.

Todo era como en un cuento
y la protagonista era yo.

Herminia Marín





Érase una vez un día que una chica y un chico se conocieron y se enamoraron. Diecisiete años la chica tenía, el chico nueve años más. Tan enamorados estaban que novios se hicieron. ¡Dichosa pareja!, cinco años de novios estuvieron. En ese largo tiempo muchas ilusiones tenían, pero al no tener dinero ellos veían que sus ilusiones no se cumplían, aunque ellos nunca la esperanza perdían. Un día, estos novios a dar un paseo salían, juntos con sus hermanos solteros y sus novias respectivas. y esta conversación tenían: - ¿Qué os parece si nos casamos y a Alemania nos vamos? Entonces, a su matrimonio fecha le ponían,

el cinco de Junio de 1970.

les unía!

¡Dichosa y feliz pareja, el matrimonio

Al mes de estar casados sus preocupaciones tenían porque el contrato de Alemania no venía. Por fin el contrato llegó y la feliz pareja a Alemania a trabajar se marchó. Ya estando en Alemania, complicaciones surgieron y el jefe de la fábrica a la calle les echó. ¡Os podéis imaginar la feliz pareja, qué experiencia vivió! Encontrarse en un país extranjero, sin casa ni trabajo, ni dinero. Junto con otro matrimonio a Cáritas se fueron y por fin los problemas ya más no tuvieron.

Rafi Fernández







Pepín y yo, Maruchi, formamos una familia con nuestros cuatro hijos, La mayor, María de los Ángeles tiene treinta y cinco años, de pequeña era muy mala, le pegaba a todos los niños, pero ahora es buena y muy formal, tiene un hijo y en unos días tendrá otro.

La segunda tiene treinta años, se llama María José, ésta fue una niña buena que se distraía con cualquier cosa. Ahora es muy alegre y tiene muchos detalles.

El tercero es un niño que se crió muy bien, tiene ahora veintisiete años y está casado y por el momento no tiene niños.

La cuarta se llama Sonia, tiene veintitrés años. Cuando era pequeña era muy llorona, estuvo un año entero llorando, ahora está casada y tiene una niña.

Maruchi Ruiz

Mi familia se compone de:

Mi marido, se llama Antonio. Es más bien bajo de estatura y agraciado de cara, de buen carácter y muy simpático.

Mi hija Lola, para mi parecer es guapa y simpática, de pelo castaño y de ojos oscuros.

Mi hijo Rafa, moreno de contextura atlética, ojos negros y muy guapo, poco hablador, desgraciadamente nos dejó para siempre.

Mi hija María José, morena con ojos negros, de piel blanca, guapa y agradable, pero de carácter serio.

Mi hijo David, es el más joven, es alto con el pelo castaño, ojos oscuros, de cara simpática. Es el más cariñoso de todos mis hijos.

Aparte de estos miembros de mi casa, para mí, mis sobrinos, mi hermana y su marido son parte de mi familia, nos tratamos a diario y los quiero mucho.

Isabel Hidalgo







Érase una vez un matrimonio que tenía tres hijos: dos varones y un hembra. El mayor tenía treinta y dos años, la hembra de veintinueve y el chico de veintiséis. La madre se quedó viuda a los treinta y seis años. Entonces tenían los hijos once, ocho y cinco años. Pasó mucho para sacarlos adelante, pero nunca desfalleció, siempre tuvo fuerza para ellos. Ella estaba orgullosa de sus hijos, porque a pesar de no tener padre, ellos nunca se apartaron de su lado y se criaron muy bien. A su madre siempre la respetaron y eran cariñosos con ella.

Teresa Madero

Con alegría e ilusión, trabajando los dos al año de casados un linda hija tuvieron, rubia con ojos azules, Rafi de nombre le pusieron. A los cuatro años el segundo hijo tuvieron, moreno de ojos verdes, Gabino de nombre le pusieron. La feliz pareja dichosa se encontraba, con el dinero que habían ahorrado y sus dos hijos a España regresaban. Ya estando en su tierra su casa compraban, Esta joven pareja a Dios gracias le daba.

Rafi Fernández

Mi marido

Era un chaval delgado, de pelo lacio y abundante, pero ahora es un poco gordito y un poco calvo. Era simpático y charlatán, pero ahora es callado y un poco soso. Era de pelo moreno, pero ahora tiene el pelo canoso. Era un chaval de diecisiete años, pero ahora es un hombre de cuarenta y dos. Era soltero y despreocupado, pero ahora es casado y responsable. Era juerguista, pero ahora es casero. Quería ser músico, pero ahora es mecánico.

Manoli Molina

Mi marido

Era guapo y presumido,
pero es mayor y aburrido.
Era trabajador y comunicativo,
pero es jubilado y apocado.
Era alegre y divertido,
pero es gruñón y acabado.
Era con el pelo negro y abundante,
pero tiene poco y canoso.
Quería ser buen estudiante,
pero ha tenido pocas posibilidades.

María Díaz

Mi marido

Con su familia es tan sensible como un cristal. Sus defectos son tan quebradizos como una rosa en un rosal. Es tan habilidoso, que para educar a sus hijos les da una de arena y otra de cal, sin que nadie se de cuenta. El trabajo y la honradez, es todo lo que se destaca de él. Yo siempre he tenido complejo de analfabetismo, y él ha conseguido que me sienta como una reina en su castillo.

Herminia Marín

Mi mujer

Era tímida pero es rebelde.
Era chica pero quería ser un chico.
Era campesina pero quería ser costurera.
Era muy alegre pero es más seria.
Era muy alegre pero es regañona.
Quería ser pintora pero es ama de casa.
Quería ser maestra pero es cocinera.

Conrado Casado

Mi marido

Inmejorable marido, atento y cariñoso.

De salud fuerte como un roble.

Demasiado espléndido con el dinero y nada egoísta.

De carácter fuerte.

Muy buen padre, comprensivo con sus hijos, aunque en cuestión de amigos, un poco menos.

Siempre hemos congeniado muy bien y con el tiempo cada vez más.

M.ª Cruz Moreno











Un hijo es como una rama que hay que enderezar desde pequeñito.

Un hijo es como un dolor que nunca se te quita.

Un hijo es como un pinchazo profundo.

Un hijo es como un zarzal con muchas espinas.

Un hijo es como una rosa encarnada.

Un hijo es como un rayo de sol.

Un hijo es como un día sin su amor.

Manoli Gálvez

Un hijo es como una semilla,

hay que abonarla bien para intentar tener una buena cosecha.

Un hijo es como esa semilla,

que se riega y crece con fuerza y buen provecho.

Es como esa semilla,

que ha llegado a la cumbre de su vida florecida y hermosa.

Un hijo es, a veces,

como ese campo que no crece, sino la mala hierba.

Un hijo es la alegría de una buena cosecha,

que nunca se quiere recolectar para que esto no pueda nunca acabar.

Un hijo es como una flor,

es como un campo de olor.

Manoli Molina

Buscaba ser madre

y encontré la felicidad.

Buscaba dos hijos

y encontré tres.

Buscaba en mis hijos estabilidad

y encontré que me daban tranquilidad.

Buscaba que estudiasen

y se formaran como personas

y encontré lo que siempre pedí.

Buscaba una familia feliz

y lo conseguí,

y encontré que la vida es dura

y alguien les hará sufrir.

Herminia Marín

El atillo

El atillo que le hice a mi hijo con todo cariño me lo cortó una vecina de al lado, entonces se llevaban muchas cosas. Os voy a explicar el atillo:

Empezaba por la fajita del ombligo, que se hacía con una tira de tela suavita sin costura ninguna y ya usada para que no le hiciera daño, yo le eché con hilo azul, un cruzadillo; luego llevaba las culeras y la sabanita de tela blanca y fina; de croché le hice unas puntillitas, unas en blanco y otras en azul.

La empapadera era de muletón doble, con la cinturilla y ribeteado de tela, encima de todo eso llevaba del mismo muletón otra mantilla, y de cintura para arriba, la camiseta sin mangas, la camiseta con mangas, el jubón que era de canalillo y se ataba con unas cintas que tenían en las puntas, cogiendo todo lo que le había puesto en el culito.

Ya que se había puesto todo esto, se le ponía o bien el «enaguao» o bien el jersey y la mantilla de piqué, que eran como los enaguaos, pero sin mangas. Llevaban tiras bordadas o entredoses. Eran de capas o bien de tablas.

Yo le hice todo a mano, le bordé sus camisitas y camisetas, le hice jerseys de todos los colores, los baberos de tela y de piqué. Ese atillo me sirvió para mis tres hijos.

Teresa Madero





Diálogo con mi hija

- ₹¿A qué hora vengo?
- A la misma hora de siempre.
- A ver si vas alargando el horario, que ya son los días más largos.
- No empecemos, ya sabes que siempre estamos discutiendo y no tengo ganas.
- A tí todo lo que sea decirte que voy a venir más tarde te pone rabiosa.
- Cuando te cases, verás como no te digo a la hora que tienes que venir.
- ¡Ya estás con el casamiento! Tú lo que quieres es que me case para quitarte el problema.
- Bueno, ya está bien y no hay que hablar más del tema. ¡Esto es lo que hay!

Isabel Álvarez

Un hijo es...

Un hijo es como una estrella bajando del cielo que viene a la tierra en busca de cariño.
Un hijo es como un pedazo de tu vida.
Un hijo es como un pedazo de tu cuerpo que no lo cambiarías por nada.
Un hijo es como si ya lo tuvieras todo en tu vida, lo quieres más que a nada y más que a nadie en este mundo.
Un hijo es como un clavel que lo tienes hasta que se cuela alguna mujer y te quedas sin él.
Puesto que así es ley de vida y así será siempre, porque yo también me llevé al hijo de otra mujer.

Dolores Siles







Un hijo es como la vida más hermosa.

Un hijo es como la alegría de cada día.

Un hijo es como las ganas de vivir.

Un hijo es como las ganas de levantarse cada mañana.

Un hijo es como un rayo de vida.

Un hijo es como lo más bello que Dios nos ha dado.

Un hijo es como la locura o perder la razón, pierdes el corazón.

María Estévez

La maternidad

Lo más bonito que hay para una madre es dar a luz. Yo no he tenido la suerte de ver a mis hijos en el momento de su nacimiento, ya que en las dos ocasiones me han tenido que dormir.

En el momento de despertar, lo primero que he hecho es preguntar por cómo están y qué eran. Cuando los traían para que los viera, era tanta mi alegría que se me olvidaba todo lo que había pasado.

Aquella cosa tan pequeñita, tan tierna, aquel llanto pidiendo algo que tenía que descubrir qué era lo que le pasaba, qué era lo que quería.

Pero allí estaba yo para averiguarlo.

Victoria Ortega

Un Cuento Real

Érase mi vida con mis hijos, era buena, bonita y alegre. Querían estudiar, pero no pudo ser, porque no había medios. La vida para mí fue difícil.

Cuando quise darme cuenta, ya eran hombres y mujeres, y les gustaba salir y pasear, ir al cine y a bailar. Soñaba con mis hijos, ¡qué sueños más bonitos!, los veía corriendo por el campo, entre las flores y las mariposas, y mi chiquitín que corría detrás de las mariposas. Lo pasábamos muy bien.

Desperté y todo era un sueño, un sueño bonito pero no real.

Carmen Ruiz

Diálogo con mi hija

- Hola, ¿cómo te ha ido la clase?
- Bien Mamá, ¿sabes que Pepi ha aprobado el curso?
- ¡Qué bien! Su madre estará muy contenta.
- Ya lo creo, le va a dar permiso para ir de vacaciones a Inglaterra.
- Pues me alegro, así no vas sola y tienes compañía.
- Su madre dice lo mismo que tú.
- Pero, su padre no está de acuerdo.
- ¿Por qué?
- Porque dice que dos mujeres solas en un país extranjero, ¿qué pintan? ¿Un poco antiguo que es el pobre hombre!

Victoria Ortega

Érase un día alegre y a la vez triste, cuando mis hijos tuvieron un accidente. Doy gracias a Dios que no les pasó nada. Cuando los ví, las lágrimas se me caían. Soñaba despierta pues pensé que a mí esto no me pasaría. Y hoy tengo la alegría de pensar que tengo en mi casa las tres vidas mías.

Rafi García

Un solo hijo es como si no tuvieras ninguno, por lo menos dos.
Un hijo para sus padres es como un sol dorado.
Un hijo mal educado es como un fracasado.
Un hijo bien educado es como algo maravilloso.
Un hijo es como una delicia en el matrimonio.
Un hijo es como la belleza de la vida.

José Manuel Martín

Los hijos que no llegaron

Érase que cuando me casé soñaba que iba a tener hijos.
Cuando pasaban los días y no venían, soñaba que con el tiempo llegarían.
Pero ví que no podía ser y me fui acostumbrando y hoy vivo feliz.

Engracia Martínez

El Servicio Militar

Érase un día que mi hijo se fue al servicio militar. ¡Qué días más largos pasé!

Cuando me llamó por primera vez por teléfono, soñaba con verlo entrar por la puerta y hoy ya está en casa, contento y feliz.

Remedios Fernández







Anuncio publicitario de mi casa

Casa de planta baja con dos patios, tres cocheras, azotea, sótano, tres dormitorios, salón, despacho, un cuarto de baño, cuarto de plancha y cocina. Con vistas al campo. También tiene un pequeño huerto.

Situada junto a la antigua iglesia de Alcolea. Córdoba.

María Cómez

Casa grande de tres plantas, exterior. Con un salón, cinco dormitorios, un cuarto de baño, cocina, dos patios y amplia terraza exterior. Suelos de plaqueta, Aire Acondicionado en toda la casa.

Situada frente a los jardines, en pleno centro de Alcolea. Córboba.

Rafi García

Casa situada en la calle Pedro de Dios, superficie de 110 metros cuadrados, en pleno centro de Alcolea. Consta de cuatro dormitorios, sala de estar, salón comedor, dos cuartos de baño, cocina con despensa. Azotea con cuarto lavadero y dos cuartos trasteros.

Interesados llamar al telf. 32 08 24.

Remedios Fernández

Casa compuesta de planta baja y alta, a tres calles. La planta baja se compone de locales y cochera. La planta alta tiene tres dormitorios, salón, comedor, pasillos, amplia cocina, dos cuartos de baño y una entrada espléndida. Cubierta con azotea. Situada en carretera de Alcolea de Córdoba.

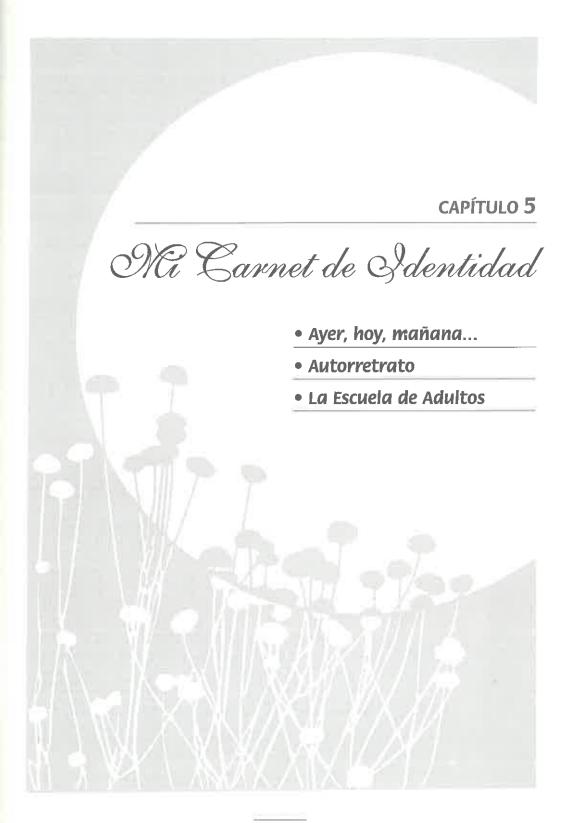
Isabel Velasco

Se Vende

III Atención. Oferta especial !!!

Vendo piso en Parque Figueroa de 100 metros cuadrados. Consta de seis dormitorios, dos baños, salón comedor, cocina. Precio a convenir. Barrio junto a la Sierrra. Cuenta con piscina de socios, Centro de Adultos, Instituto, Colegios de E.G.B., Asociación de Vecinos, Centro Médico, locales comerciales, comisaría y cocheras. Para más información preguntar por Sampe de 10 de la mañana a 5 de la tarde, Telf. 41 26 59.

Sampedro Molinero



Ayer

Nací, lloré, comí, crecí, desarrollé, reí, hice gracias, bailé, canté, me ilusioné, trabajé en el campo, cogí algodón, trabajé en mi casa,

Hoy

Tengo nietos, tengo años,

tengo amigas, tengo ganas de comer,

tengo ganas de viajar, tengo ganas de vestirme,

me casé y tuve hijos.

tendo dolores, tengo ganas de dormir,

tengo que estar tranquila.

Mañana

Seré mayor, tendré más dolores,

tendré ilusiones, saldré de vacaciones, iré de viaje, moriré muy vieja.

El día que me muera, quiero que

nos entierren juntos a mi marido y a mí.

Maruchi Ruiz

Ayer

Cuidé de mis hermanos, trabajé y me enfadé, me enamoré y me casé,

sufrí y engordé.

Hoy

Estoy casada y tengo tres hijos, tengo amigas, tengo dolores, tengo trabajo y soy feliz.

Iré de viaje, Mañana

me tocará la lotería, viviré muchos años, veré a mis nietos,

sabré ir y escribir bien.

Magdalena Ortiz





Trabajé mucho en el campo.

Me hubiera gustado mucho haber estudiado.

Me divertía mucho con mi amigos.

Fuí mucho al cine.

Me ha gustado bordar en tela. Hizo mi Andrés la Comunión.

Hoy

Estoy en la escuela.

Voy de viaje.

Mi hijo trabaja.

Mi madre está conmigo.

Tengo ilusión de terminar el libro.

Estoy aprendiendo a bailar sevillanas.

Mañana

Mis hijos tendrán trabajo.

Mis hijos se casarán.

Tendré nietos.

Compraré una parcela.

Tendré una buena vejez.

Me tocará la lotería.

Mis hijos me querrán.

Llegaré a ser muy mayor.

Mi marido estará conmigo.

Tendrán mis hijos sus casas.

Me gustaría tener una carrera.

Se casará mi sobrino.

Me llevaré bien con mi familia.

Estaré en Alcolea.

María Díaz





Hoy







Corrí por el campo, Ayer

> jugué a los cromos, aprendí a leer,

escribí un cuaderno.

Coso un vestido,

cocino un huevo, plancho un pantalón,

lavo una falda,

limpio el polvo.

Leeré un libro, Mañana

> pensaré en mi vida, viajaré por el Mundo, me cuidaré la salud,

descansaré en la mecedora.

Manoli Molina

Crecí poco a poco, salté a la comba, jugaba al diábolo, leí en la clase, cosí con mi madre.

Cocino para mi familia, plancho la colada, exijo a mi hija, pinto las puertas.

Andaré por la calle, hablaré con mis compañeras, asistiré a reuniones, leeré un libro, viviré hasta el final.

Fui una mujer luchadora y con muchas aspiraciones.

Soy una mujer afortunada, tengo un hogar, dos maravillosos hijos y un buen marido. Tengo lo que preciso y no envidio nada.

Seré una buena abuela, y madre a la vez y podré estar con mis hijos y mis nietos juntos en mi vejez.

Rafi Fernández

Isabel Álvarez







Jugué con pocos recursos. Crecí, aunque no mucho. Amé con toda mi fuerza. Hablé hasta cierto punto. Viví mi infancia y punto.

Sueño de noche y de día. Leo, me gusta y aprendo. Amo, pues sin amor no hay nada. Hablo porque es preciso. Trabajo, creo que es justo.

Mañana pensaré en libertad. Hablaré por encima de todo. Amaré a la humanidad. Dormiré, aunque no mucho. Moriré como todo el mundo.

Sampedro Molinero

Ayer corrí en la playa, salté con mi prima, anduve con mi hermano, canté en el colegio, jugué con mi amiga.

Hoy educo a mis nietos, trabajo de mala gana, guiso en casa para todos, compro tomates maduros, salgo de paseo con mi perro, ando despacio y tranquila.

Mañana envejeceré feliz, leeré mi libro, descansaré en mi casa de campo, pensaré en mi vida.

Manoli Gálvez

Soy una mujer de cuarenta y siete años, mido un metro y cincuenta y seis centímetros, mi piel es morena, pelo castaño, ojos verdes, nariz ancha y boca pequeña.

Mi constitución es gruesa, me gusta mucho reírme, soy espontánea. Mi relación con las demás personas es buena, me gusta hablar y también escuchar. Tengo mis altos y bajos, tengo un carácter fuerte, aunque soy muy sensible. Me gusta ayudar a quien me necesita.

Cuando puedo, de vez en cuando, hago un alto en el camino para reflexionar, pues creo que es importante.

Sampedro Molinero

Sueño de una paloma que quería ser gavilán

Érase una paloma que soñaba ser gavilán y cuando subió muy alto, comprendió que no se podía comparar. Despertó de su sueño y volvió a su palomar sin poder su sueño realizar.

Conrado Casado

Soy de mediana estatura, de peso normal, pelo castaño, con mechas rubias. Cejas arqueadas, ojos castaños, nariz respingona, boca fina.

Soy seria, me gusta la seriedad, no soy rencorosa. Soy fácil de convencer. A veces soy rebelde, cuando no hay justicia.

Soy buena madre y buena esposa, pero me interesa el bienestar de las personas a través de la política.

Herminia Marín





Soy una mujer adulta de estatura mediana, mido un metro y medio. De pelo rubio, recogido con moño, a veces lo llevo suelto y otras con coleta. De ojos negros y grandes, de carita redonda, boca mediana y tez clarita. En conjunto bien parecida.

Tengo cincuenta y ocho años, soy moderna, me gusta la moda, siempre apropiada para mi edad. Mi espíritu es joven, soy cariñosa, simpática y alegre, a pesar de los palos que me ha dado la vida.

Estrella Román

Me llamo Loli, peso setenta y ocho kilos y mido un metro y cincuenta y ocho centímetros. Estoy casada y tengo cuatro hijos.

Tengo los ojos claros, pelo pintado y corto, un poco chatilla, la boca normal, las orejas chicas. Visto de modo clásico, me pinto algunas veces. Me gusta salir y también me gusta la casa, la cocina, la costura.

Lo que no me gusta o no me he atrevido a hacer, es cantar ni bailar en público, porque soy un poco cortada. Soy muy sufrida, lloro por nada y le doy muchas vueltas a la cabeza, me gusta hacer las cosas bien para no discutir.

Acepto con agrado muchas cosas, aunque sepa que no están bien, soy muy sencilla. Tengo buen corazón, me da lástima de los animales, no he matado a ningún animal.

Dolores Siles

Mi carácter y físico son serios a primera vista. Me gusta comer, soy romántica y sensible. De piel morena, bajita y pelo lacio. Mi nariz es un poco fina, ojos negros igual que mis pestañas, boca grande, piernas y brazos algo gorditos.

Con relación con mi familia me gusta tener un buen ambiente con aquellas personas con las que convivo.

¡Qué más me gustaría que ser amable con todas las personas que me rodean! Para mí sería algo especial.

Carmen Iglesias





Soy una persona adulta muy orgullosa de la edad que tengo y muy contenta de vivir mi vida.

Mi estatura es más bien baja, pero nunca he tenido complejo, sirvo para todo como una buena moza. Estoy rellenita, pero no gorda, pues no estoy fatigosa para nada.

Mi cara es redonda, mi barbilla redondita, mi pelo es corto ahora, rubio porque lo tengo pintado, antes era castaño. Mis ojos son de tamaño mediano, marrones y muy alegres, aunque necesitan gafas para ver bien. Mi piel es blanca, frente chica y nariz mediana.

Soy amable y cariñosa, buena para todos, no le guardo rencor a nadie.

Para vestir me gusta ir siempre sencilla, no me gustan las cosas que vayan llamando la atención. Me gustan mucho los pantalones, pero por ser más bien bajita, no los uso mucho, pues no me veo bien con ellos.

Macrina Gómez

Yo quiero ser paloma mensajera para poder llevar un mensaje de paz al país que está en guerra, pero soy una mujer entre fronteras.

Yo quiero ser guapa, pero los años no perdonan y soy una mujer cincuentona.

Yo quiero ser profesora, pero como no he estudiado soy una mala lectora.

Yo quiero ser abogada, para ello hay que ser muy espabilada y estudiar mucho, pero soy una mujer sin recursos.

Rafi Fernández

Soy una mujer de sesenta y tres años, que de un año para otro he cambiado mucho mi carácter.

Soy alta, de pelo castaño igual que mis grandes ojos, boca grande y labios ni finos ni gruesos, cutis fino y la piel muy esclarecida, mis dientes están sanos y parejos, mi cara es redonda.

Soy de naturaleza fuerte y a la vez débil, soy nerviosa y a la vez tímida. Me gusta cantar, pero a veces los nervios no me dejan disfrutar de eso que es tan necesario y bonito a la vez.

Mi relación con mis amigas es buena, cuando conozco a alguien, enseguida congeniamos. Soy una persona muy sociable, aunque algo pesimista. No discuto con nadie, mi genio es alegre, pero no soy entrometida.

Isabel Velasco

Me llamo Ana, soy rubia, alta con buen tipo, tengo buen pecho y buenas piernas. Mis ojos son azules y mi boca grande igual que mis manos, uñas bonitas, buena naríz y dientes bonitos.

Me gusta vestir bien, la ropa más bien debajo de la rodilla. Me gustan las joyas y sobre todo los collares y los anillos.

Tengo buen carácter, me gusta comunicarme con las vecinas y amigas. Cuando salgo a la calle, me gusta ir bien arreglada, con zapatos de tacón y bolso. Voy a la moda y tengo un mantón de Manila y una mantilla. Me gusta vestirme de gitana. También me gusta reírme mucho y bailar.

Ana Galera

Me llamo Teresa Madero, mido un metro y sesenta centímetros, no soy ni delgada ni gorda. Soy morena, el pelo lo tengo corto y rizado. Tengo cincuenta y siete años, mis cejas son finas. Tengo los ojos oscuros, pequeños y vivarachos. La naríz la tengo chata de un porrazo, la boca la tengo pequeña, me faltan algunos dientes y mis labios son finos y rosados.

Yo creo que soy tratable con todo el mundo, no creo ser muy torpe pero sí muy trabajadora, no veo nada imposible.

Soy muy sincera, quizás demasiado pues mientras pueda no me callo siempre que no haga daño a nadie. Soy luchadora y me gusta aprender todo lo que pueda. No soy falsa ni envidiosa, y me alegro de que los demás sean felices.

Teresa Madero

Desde que vengo al colegio, no tengo tiempo ni de visitar a nadie. Siempre voy corriendo, pero no me importa porque me gusta ir a clase, me gusta mucho la casa, me gusta mucho ir al cine, voy con una amiga. También voy al pueblo, lo paso muy bien con mis nietos y mis hijos.

Y ahora... voy a la escuela de personas adultas del Parque Figueroa. Estoy entre compañeras y me gusta venir.

Carmen Iglesias

Tengo cuarenta y seis años, estoy casada y tengo dos hijos. La mayor tiene veinte años y mi hijo el más pequeño tiene diecisiete.

Actualmente trabajo por las mañanas, llego a mediodía a casa, preparo la comida y sigo haciendo mi casa. Por las tardes plancho, repaso mi ropa. Reconozco que no tengo tiempo para mí como me gustaría tener.

Hace cinco años que estoy en la escuela y me siento muy bien con mis compañeras. Me gustan las salidas culturales, los viajes que hacemos con el colegio. También me gusta mucho ir a la feria y ver el espectáculo de la Mujer Cordobesa.

Y ahora... voy a la Escuela de Personas Adultas del Parque Figueroa, donde me siento realizada.

Dolores Rot

Tengo sesenta y tres años y soy abuela de tres nietos, dos niñas y un niño. En mi tiempo de ocio me dedico a hacer voluntariado, voy al costurero una vez a la semana en los pensionistas.

También estoy en los trabajos manuales haciendo cuadros en tres dimensiones. Me gustan los viajes. Estoy colaborando con la Cruz Roja haciendo el bien por los demás. En mi casa estoy poco tiempo, me gusta más estar con las amigas, irme de paseo.

Y ahora... asisto a la escuela de adultos del barrio, aquí en Parque Figueroa, me siento a gusto con mis compañeras y no paro de aprender.

Ana Calero





Tengo cincuenta años, de mis cuatro hijos sólo viven conmigo y con mi marido dos: Lola, la mayor y David, el pequeño. Rafa, el segundo de mis hijos, desgraciadamente murió hace tres años, eso ha marcado mi vida para siempre. María José, la tercera está casada. Así es que sólo estamos cuatro en casa.

Después de morir mi hijo, pasé un año muy malo y creí volverme loca. Gracias a mi marido y a mis otros hijos que me ayudaron mucho, estoy saliendo de la depresión en que me vi envuelta.

Y ahora... intento seguir viviendo y ser fuerte, no siempre lo consigo. El trato con mis hijos es bueno y la convivencia con mi marido es muy buena.

El tiempo libre lo dedico a pasear con mi marido, también voy al colegio de adultos del Parque Figueroa. Me siento muy bien rodeada de los compañeros que tanto me han ayudado. Estoy muy contenta con mi profesora y el día que no hay colegio, lo añoro.

Isabel Hidalgo

Carta a una Compañera

A Carmen Iglesias

Ouerida Carmen:

Me pongo a escribirte esta carta con mucho cariño, en ella te digo lo que siento por tí.

Eres una buena compañera, de carácter más bien serio, trabajadora y tímida. Yo pienso que esa timidez es porque en algunas etapas de tu vida no has tenido la libertad que tú hubieras deseado, pero nunca es tarde para recuperar lo que desees.

Bueno Carmen, esto que te digo es más imaginación que otra cosa, pues no he estado mucho tiempo contigo, puede ser que me equivoque. Si es así, escríbeme y me lo dices.

Bueno, un abrazo muy fuerte de tu compañera.

Concepción Caballero

A Isabel Álvarez

Querida compañera Isabel:

Como verás soy Antonia Sánchez, estas letras son para decirte que en una ocasión nos disgustamos, o al menos eso creo yo, pues estábamos distantes y te diré que yo siempre te he apreciado. Creo que todo ha pasado y seguimos siendo buenas compañeras, así lo deseo yo.

Isabel, yo sé que soy un poco suspicaz, pero en el fondo os quiero a todas y me siento contenta de estar en el «cole». Te diré que nunca he estado tanto tiempo en el colegio, así que me gustaría aprender de todo, sobre todo las Matemáticas que las llevo tan mal, bueno creo que estoy un poco pesada.

Sin más te deseo unas buenas vacaciones que bien te las mereces, ésta tu amiga que te quiere.

Antonia Sánchez







Carta a una Compañera

Hola amiga invisible. ¡Qué tal!

¿Cómo te va? Siempre escribiendo tu libro, parece que nunca lo vamos a terminar.

Aunque nos tratemos mucho, no sé si adivinas quién soy. A veces tomamos café. A los viajes también voy y nos lo pasamaos «chupi», como dicen los niños.

En la silla que me siento no te puedo decir, porque enseguida adivinarías quien soy. Bueno querida amiga, simpática y amena amiga invisible, decirte que nos lo pasamos muy bien contigo.

Y sin más que contar un abrazo muy fuerte. Hasta la semana próxima. Tu amiga invisible.

M.ª Cruz Moreno

Los compañeros de clase

La simpática de Tere es la que me animó a mi llegada al colegio y el sofocón me quitó. La seria de Isabel Espinosa me deja muy desconcertada.

La clásica Isabel la encuentro muy distanciada, pero es muy educada.

Las hermanas Lola y Rosa son de carácter muy noble, haciendo honor a sus padres.

La María Concepción, me da la impresión que es aplicada y cree en la Religión.

La simpática Rafi es muy confiada y por su sencillez hace que todas la quieran por ser como es.

La servicial Victoria amiga de todas, si la buscas la encontrarás, pero si no, desaparecerá.

La ocurrente de Antonia, hace que las clases sean más amenas con los comentarios que hace ella.

La sonriente Rafi, es lista como un lince, sin darle importancia a nada, es bonita y nada descarada.

La guapa Luisa, siempre con sus despistes, pero no te lleves ningún sofocón porque la que te sigue soy yo.

Herminia Marín

Mi clase

Si yo supiera escribir lo que mi corazón siente lo haría con amor.

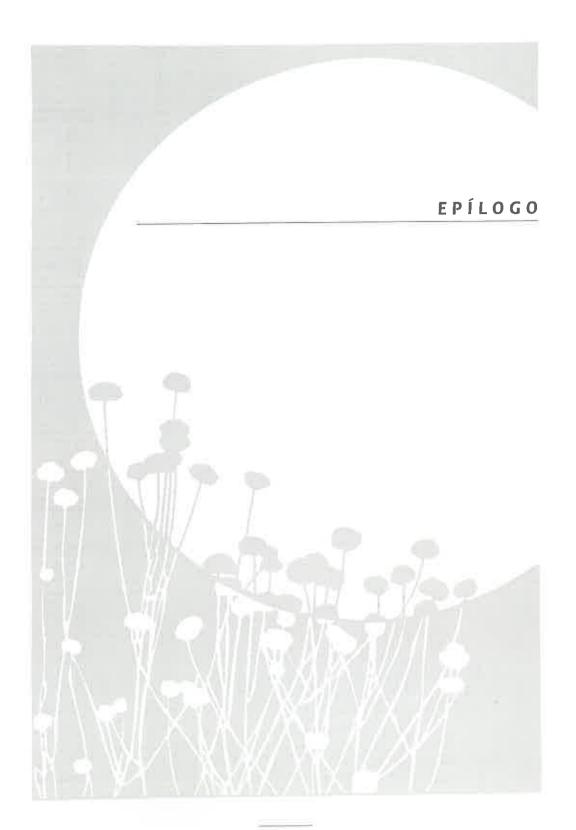
Me gustaría saber y escribir sin ofender, porque a mí no me gusta que nadie sufra por mí.

En la escuela estoy muy bien, con la maestra que tengo y con mis compañeros también.

Rafi García

Buscaba aprender y encontré comprensión.
Buscaba calor y encontré compañeros.
Buscaba companía y encontré cariño.
Buscaba lo que nunca tuve y encontré profesores.
Buscaba saber y encontré quien me enseñara.
Buscaba distracción y encontré alegría.
Buscaba pasarlo bien y encontré diversión.
Buscaba quien me escuchara y encontré amigos.

Teresa Madero



Este año yo estoy en el Centro de Adultos. Buscaba aprender a leer y escribir, pero aparte de eso encontré unas compañeras y unas profesoras estupendas.

Con la amistad que me han ofrecido y el trato familiar que en clase hemos tenido, y con Tere la profesora, todos hemos aprendido hasta escribir este libro:

«Construyendo mi vida»

Esto es y será inolvidable para mí.

Rafi Fernández

PARTICIPANTES

Isabel Álvarez Gómez Carmen Iglesias Sánchez M.ª Carmen Bravo Bravo Teresa Madero Montes Concepción Caballero Ranchel Rosa M.ª Madrero Gallardo María Caler Lozano Herminia Marín Aguilera Luisa Canto Montoro Aurora Martín Fuentes Agustina Casado Barrero José Manuel Martín Nadales Conrado Casado Martínez Engracia Martínez Martínez Antonia Castro Pérez Antonia Martínez Rivero Josefa Chups Rodríguez Manuela Molina Muñoz María de la Cruz Moreno Sampedro Molinero Luque María Díaz Díaz Victoria Ortega Ramírez María Estévez Rodríguez Magdalena Ortiz Misas Remedios Fernández Valverde Ana Peralvo Caballero Rafaela Fernández Zurita Estrella Román García Ana Galera Aranda **Dolores Rot Soret** Concepción Galisteo Estrada Carmen Ruiz Moya Manuela Gálvez Ruiz María Ruiz Ruiz Rafaela García Padilla Antonia Sánchez Baldán Antonia Garrido Pedrosa María Sánchez Díaz María Gómez López Francisca Sánchez Gómez Macrina Gómez Santos Dolores Siles Córdoba Ana Herruzo Risque Isabel Velasco Martínez

Rosa Yáñez Belmonte

Isabel Hidalgo Ariza